

TAJO

AUSTRALIA: un continente en peligro

MOLDES DE HEROES

Un gran reportaje sobre
nuestras Academias Militares



Año III - Núm. 93

7
MAYO
1942

SUMARIO: FECHAS INOLVIDABLES EN LA NUEVA ERA DE ESPAÑA - GRANDEZA DE LA MARINA ESPAÑOLA - ¿ENTRA YA LA TIERRA EN SU PERIODO GLACIAR? - UN EXTRAORDINARIO CASO DE REVELACION ARTISTICA - EVADIDO DEL INFIERNO - LA CATEDRAL DE BARCELONA - GONDOLERAS EN VENECIA

Ayuntamiento de Madrid

60 cts

Grandeza de la Marina española

Vida, muerte y resurrección de un Imperio

Por Eduardo ISAAC HERNANDEZ

Sólo el mar puede verdaderamente educar a una gran Patencia.

(Geógrafo RATZEL.)

Los hombres sin grandeza desdén el pasado, sin conocerle; le desprecian, sin fundamento para ello, y seudo intelectuales, tristes y cursis le avizoran, rara vez, con profunda indiferencia. En el fondo, esta deserción ante el ayer de la vida de España, de una raza como la nuestra, es consecuencia de una ignorancia absoluta de nuestra Historia vivida, de grandiosa perspectiva, y de una cerrazón sin límites hacia la proyección futura de nuestra hora presente, ya que no debemos olvidar que en el ayer está escrito, en páginas indelebiles, el estilo de nuestra grandeza, ejemplario de nuestro presente y estímulo disparado hacia nuestro futuro.

Ignoran que la Historia del ayer es la raíz de los hechos, el acicate de los héroes, la invitación a los sacrificios y a los esfuerzos, la cosecha lograda, la fuerza vital plasmada en grandeza o decadencia en la Historia de un pueblo.

Un aspecto importantísimo en el ayer de nuestra Marina está encerrado en el Museo Naval. Es una muestra viva, satinada de polvo de siglos, en la serena quietud de la vitrina y del catálogo. Pero cada jarra, cada remo tronchado, cada nave reproducida, uniformes, armas, despojos, son cuentas de oro, de inmensa riqueza, en el rosario de la Historia, y hablan de un ayer sin precedentes, de matices sutilísimos y de huellas eternas, imperecederas...

VIDA DE UN IMPERIO

El Museo Naval parece escondido en una ensenada sin relieve dentro del proceloso mar de la ciudad. Nada más entrar en su interior espejean ante nuestras miradas las velas henchidas de las veneradas carabelas, varadas en las estancias ante un oleaje de siglos de Historia.

A la derecha de la primer sala un viejo mapa llama nuestra atención. Marca las rutas maríneas a partir del siglo XV. Se ve la costa española encintada por las borrascas, como una novia apasionada e insaciable. Oriente y Occidente la invitan a partir, a no estarse quieta, a hendir oleajes, a rasgar tifones con las quillas endebles... Y España, que, desde siempre, flota en el vértice del Océano y el Mediterráneo, acepta la invitación alegremente y lanza sus naves a las rutas inciertas para empavesarlas al regreso—milagros de audacia—tras desmochar tormentas y mareas, con laureles de triunfo y aventuras míticas en sabor y son milagroso sin parigual en el Mundo. Y bajo la añoranza de este viejo mapa, ajado por el tiempo y ausente de compases, entramos en las salas donde las carabelas, bergantines y fragatas de ayer, luciendo en sus lomos las culebrinas enmohecidas de sargazos, escriben a grandes rasgos, en vitrinas y pedestales, la Historia de nuestra Marina y de nuestro Imperio.

LA NAO "SANTA MARÍA" EN EL MUSEO

En el centro de la Sala Colombina yace encallada la reproducción de la

nao "Santa María". Tiene las velas desplegadas y luce en el pañol la señal de la cruz. Más alto, en la picota de la arboladura, la insignia almirante y las armas de Castilla. La grandeza yacente parece naufragar en el tiempo, pero si sabemos mirar tiene una perspectiva dilatada. En los cuatro ángulos de la sala, cuatro telas oscuras, cuatro retratos que la iluminan y condensan un destino histórico, de extenso e intenso horizonte imperial. La reina Isabel mira la nao con ojos azules, de maternal esperanza; el rey Don Fernando agrisa una zozobra taciturna; Colón transparenta la luz de una fe iluminada, y Pinzón, el acero de una voluntad indomable y decidida... Todo es silencioso, y, sin embargo, el espíritu se enciende de orgullo y brama en los pechos el oleaje de los sentimientos. Nos sentimos agrandados, y nuestra emoción, prendida en el deseo, nos lleva a la evocación de aquella madrugada de agosto del año 1492: ¡puerto de Palos!... Para apoyar el

da con audacia, y sorprendido Oriente de través.

Más allá, la aguda punta de un mandoble de acero toledano—recia espada de Don Juan de Austria—recuerda la presencia de España en el Mediterráneo. La cruz y la espada, en nexo imperial, hunden en Lepanto las naves del Imperio otomano. El capitán, joven y recio, maneja su mandoble con soltura y asesta con grandeza certeras estocadas de muerte.

Y, más allá, las salas estallan de presencias heroicas, de audaces descubrimientos, de geniales conquistas. Junto al calor criollo del mar Caribe el denso huracán del mar de las Antillas y la exótica ruta de los mares de China, y nombres encendidos de presencia en la Historia de España. Y navegando por las salas varadas del Museo releemos con orgullo y fortaleza de ánimo nombres de Continentes y de islas, de capitanes y marinos que, unidos en la grandeza, crearon un día el Imperio de España.



Portolano del siglo XVI.

efecto de la evocación, sobre un testero, un cuadro de factura imprecisa presentando la grandeza de la partida: las carabelas halando suaves y el mar en el fondo, escondido tras la asechanza y la aventura...

NACE EL IMPERIO

Desde la Sala Colombina el horizonte del Museo abre a la evocación los recuerdos del ayer. En un panel de la sala, la carta de Juan de la Cosa, deshojando en caminos de audacia las aguas oceánicas; pero al mirar más lejos, la carta geográfica se empuja a la sombra redonda de la bola del Mundo, que Elcano descubrió con pericia al arcano del mar. El camino de Occidente se corre en abanico por Oriente. Y en el nuevo camino, dilatado y extenso, se pierde la presencia de Magallanes.

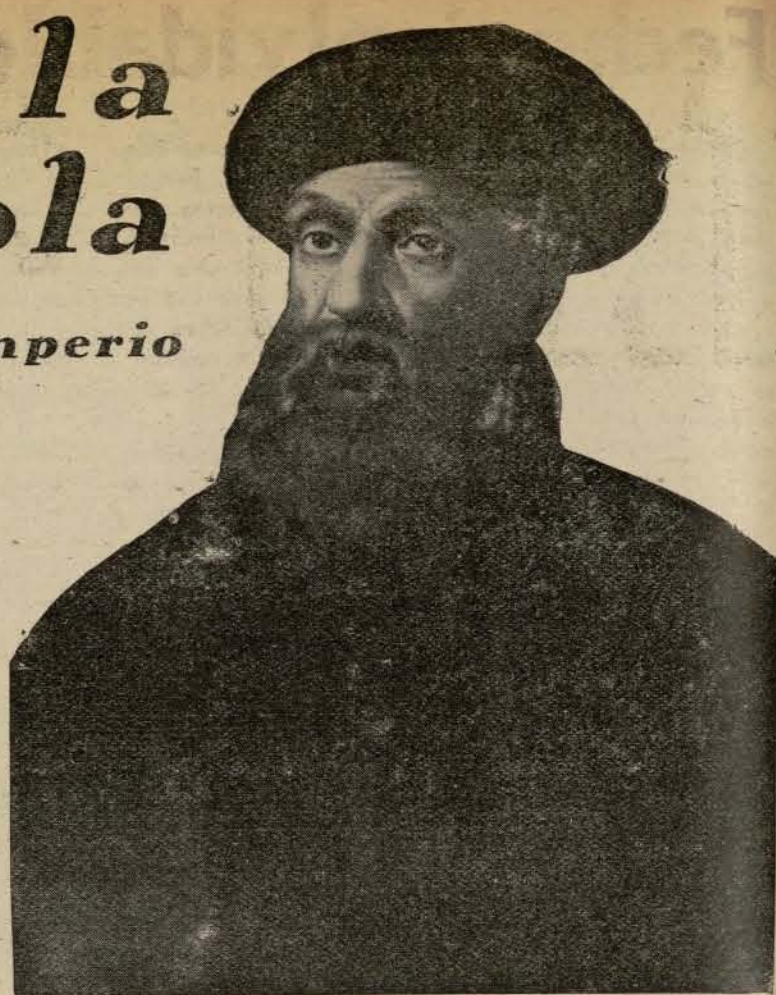
Las costas de España, encintadas de violentas pasiones maríneas, se expanden por el orbe y derraman su audacia por todos los confines. La invitación de Occidente fué vencida

El sol era nuestro en todas sus horas.

MUERTE DEL IMPERIO

Y, de pronto, la grandeza se quiebra en heroísmo y nuestro Imperio empieza a decaer. Aires de desgana corren por España. Política de traidores rompe la unidad de nuestro destino, y el ímpetu impaciente de las horas mayores se aletarga y achica, y nuestra Patria se va quedando dormida en sus costas. Lo que en otros instantes fueran catapultas de aventuras milagrosas, pero ciertas, por las malas mareas de una política sin fe nuestras costas se convierten en lechos de pecado. Las cinco flechas clavadas por España en el orbe se van cayendo hacia el fondo del mar. Piratas y logreros nos sangran a prisa para vernos morir.

Ahora las vitrinas estallan de recuerdos amargos; dicen momentos de derrota, escrita, eso sí, con decisiones heroicas. Aquí el sombrero de Gravina; el uniforme de Churrua y el sabor, en un detalle, de Alcalá Galiano, todo en silencio, bajo la som-



Magallanes.

bra gris de una litografía representando el combate de Trafalgar, presencia de una política nefasta para España y florón de heroicidades y gallardías inmarcesibles en nuestros ma-

cubrieron un día. Barcos y marinos fueron raza aun en la hora amarga de la caída. En el Museo Naval hay trozos de metralla, velas desgarradas, tablas, uniformes, despojos, y, sobre todo, canta sin ruido el espíritu singular de nuestros marinos que saben vencer a la derrota enseñando al Mundo a morir en la pelea.

¡RESURREXIT!

Y en el duro sabor de ese descenso encuentra España en esta hora heroica el punto de partida de nuestra grandeza. En afán permanente, bien apretados los cinturones, nuevos caminos nos abre el porvenir. Y el primer aliento nos vino del mar, como antaño. Aquel Diez y ocho de Julio, caliente de ardores y pujanzas guerreras, nuestra Marina, chica de barcos, grande de almas y de héroes, rasga el mar en camino ancho, de Mediodía a Septentrion—desde África—, y llega a España, donde encela sus costas y las abre, como antaño, a la audacia y la aventura. Y en la costa del Norte el acorazado "España"—ahí está su maqueta en el Museo—se enrolla a la grandeza de la Resurrección y se hunde gallardo entre las olas, aceptando el envite del Océano. Y más tarde, el "Baleares"—maqueta gris en el contraluz del Museo—, juventud de hombres, promesas en sazón de capitanes, arrastrados "Cara al Sol" al fondo del abismo, camino del Oriente en el Mediterráneo.

Y está en el Museo, la cosecha magna del ayer imperial, no para que lo miremos curiosamente, sin fijeza, sino como una consigna brava, imperecedera, que nos haga meditar y seguir el camino de España hasta el mar, desde el mar, por el mar al Imperio, hacia Dios.

"Y cuando hay honradez para entregarlo todo, para ofrecer la vida, para luchar días, meses y años, evidentemente sobra honradez y voluntad para levantar a España y para afirmar el abrazo de la solidaridad española."

FRANCO

Fechas inolvidables en la nueva Era de España

Quedó la fecha marcada con trazos indelebles, como tantas otras de la Historia de España. Fecha de consigna heroica, en la que hombres de lucha, nuevos en la política nacional, señalaban rumbos y marcaban normas sobre la ruta que había de seguir un pueblo. Hombres nuevos en la política, pero con raigambre racial, como surgían, en los días de Imperio, los conquistadores de Glorias y Laureles para su Dios y para su Rey.

La política era entonces estridente y sucia. En algunos rincones se cimentaba la descomposición de España, precisamente basada en la disgregación de un pueblo. Y en silencio, con la modestia de los capitanes heroicos de la Patria, unos hombres pensaban en la resurrección nacional, con sus glorias y con sus héroes. Si para ello preciso fuera la vida, la muerte es gloria al servicio de la Patria. La efusión de sangre, por misterioso designio de la Providencia, es imperativo de toda redención.

Concepción nueva de la vida todo, desde el principio básico de la primera célula hasta el conjunto orgánico de un Estado fuerte. Se había consumado la fusión de las J. O. N. S. y Falange Española en un movimiento único de juventud. Era necesario entonces preparar una activa campaña de combate para la conquista del Estado; solemnizar la fecha en un acto grandioso para marcar rutas, grabar consignas, revistar fuerzas y señalar rumbos de victoria y triunfos a una generación insatisfecha.

Fué Valladolid la, para este efecto, designada, y en ella hablaron a España los cuatro jefes de la magnífica Falange Nueva: José Antonio, Ledesma Ramos, Onésimo Redondo y Ruiz de Alda. Cuatro héroes que ya han muer-

to por la misma mano y el mismo inductor, porque los redentores verdaderos cumplen su destino y no sobreviven al triunfo de su ideal. No obtienen beneficio ninguno. Se sacrifican por su fe y la de su pueblo, y después de sembrar no reciben el premio de la cosecha de Gloria.

La antigua capital de Castilla vivió horas firmes del nacimiento de una Cruzada, de una Reconquista que acabó en el triunfo total de una juventud que encontró su Caudillo y empezó con la muerte callada de unos hombres anónimos que ofrecieron sus cuerpos a las balas salidas en las encrucijadas de todas las ciudades de España. El acto terminó entre el estampido de disparos cobardes, y las milicias de Onésimo y Ramiro y los hombres de José Antonio y Ruiz de Alda hubieron de romper la oposición armada de una turba cerril y rencorosa que trataba de cerrar sus caminos. Los caminos del resurgimiento de España.

Aquellos cuatro capitanes, con una juventud ilusionada y una fe de iluminados, dieron la pauta y crearon el clima con ímpetu, con decisión, para levantar a España de su caída. Frente a todos: a los que aún creían en la austeridad de una política ponderada y los que soñaban, ingenuos, con el freno de la demagogia roja; frente a los que oponían el mecanismo de izquierdas y derechas en el Gobierno de la Nación y aconsejaban prudencia para salvar a la Patria; frente a todos, Falange Española de las J. O. N. S., unida ya y joven aún, pero recia y brava, opuso el ideal de unidad y de justicia social. Sola con su verdad rotunda, rodeada de errores y traiciones, abandonada en sus esfuerzos, desdenada en su intento de una política nacional en un

frente común, que la realidad dramática ha impuesto sobre egoísmos y cegueras.

La Falange que entonces nació, sostuvo, después y siempre, intransigente, su certera visión política y su táctica dura, que al fin cuajó en el Alzamiento Nacional y derribó a todos los partidos políticos, falsos y artificiosos.

Sólo prevaleció, como se propusieron los cuatro capitanes muertos, el partido de los españoles unidos en el sacrificio por la salvación de la Patria y en el afán de una España más justa y mejor: Grande, Libre, Imperial...

No viven los jefes de una revolución que nació entonces, cara a la vida y a la muerte. Se

fueron a la mansión sagrada de los elegidos para una misión de eternidad.

Esto significó y este alcance tuvo el primer acto público de Falange Española de las J. O. N. S., unida ya, en Valladolid, hace ocho años, el 4 de marzo de 1934, entre disparos de odio y palabras ardientes de promesa y fe.

Las victorias japonesas pueden ser prólogo de una acción combinada de Alemania, Italia y el Japón en busca de la fase definitiva de la guerra



Las operaciones navales y terrestres en el Extremo Oriente continúan desarrollándose con gran ventaja para los japoneses. Las fuerzas imperiales niponas se han adueñado de casi todas las regiones de valor económico o militar del Pacífico occidental, sobre las que el bloque de potencias A. B. C. D. ejercía su influencia o su dominio, y así a la conquista de las Filipinas, Guam, Hong-Kong, Wake, Gilbert, Borneo, Célebes, Nueva Britania, Nueva Irlanda, Malasia, Singapur y Sumatra sucede ahora la de Java—núcleo central de la última zona defensiva de la Coalición—, con lo cual el archipiélago de la Sonda, entero, caerá pronto en manos de las tropas de Tokio, en tanto que Australia ve cómo se consume su aislamiento, cada vez más peligroso, dada la rapidez y potencia de sus adversarios.

Resulta así que el Imperio nipón, al romper la sola línea estratégica británica que aún se mantenía en el Pacífico occidental e instalarse en las bases navales principales de la misma, ha reafirmado su situación en ese mar, es inatacable en el de la China y dispone frente al continente australiano de un despliegue de fuerzas netamente ofensivo. Y observe el lector cómo con la conquista de Singapur han quedado rotas las comunicaciones entre las fuerzas británicas de Asia y las de sus aliados que se encuentran en el Pacífico, hecho de importancia destacada que permite al Japón aplicar el mayor esfuerzo en el teatro de operaciones más conveniente hasta el logro de los obje-

tivos finales de la campaña, que en su fase definitiva ha de desarrollarse, sin duda, en combinación con la que las potencias del Eje van a iniciar en la primavera sobre los frentes europeos y africano para batir al conglomerado anglosoviético.

El croquis expresa la situación de los dos grandes núcleos de fuerzas que se agrupan alrededor del triángulo Berlín-Roma-Tokio: uno a Occidente, sobre Rusia y Egipto, y otro a Oriente, que, sin perjuicio de liquidar los problemas del Pacífico occidental, puede atender con la potencia necesaria a la acción sobre Birmania, China y el Indio, como prólogo de otros ataques más profundos al continente indio, que es, como nadie desconoce, el centro del imperialismo inglés, su gran depósito de recursos de todas clases, especialmente humanos, y una plaza de armas gigantesca, fácilmente defendible en sus fronteras terrestres, sobre las que existen muy contado número de pasos para la invasión, con la cual ha de contar la Gran Bretaña como base para la organización de la defensa de todos los territorios imperiales y de los países que, como el Irán, Siria y el Irak, ha ocupado Londres militarmente para mantener el enlace con los soviets y cubrir a Egipto y a la India.

Si el Japón ocupa la baja Birmania, se precisarían ya las posibilidades de un ataque directo por Oriente contra la India, que vería a la vez en peligro gravísimo las comunicaciones marítimas de Calcuta, el único puerto británico digno de tal nombre

en el golfo de Bengala, y si el avance nipón alcanzase también la región de Mandalay, nudo de comunicaciones el más importante de Birmania y punto de arranque de las vías que penetran en China por Yunnan, se produciría el aislamiento práctico de Chang-Kai-Chek, y entonces, a la vista de ambos acontecimientos, habría llegado el momento de la India y de China, que serían batidas separadamente, por decirlo así.

En el croquis se aprecia—repetimos—cómo está planteada en su conjunto la situación estratégica actual. Por parte de Alemania, Italia y el Japón, dos bloques fuertes, coherentes y en actitud netamente ofensiva, que tienden a presionar cada vez con más energía a los países asiáticos ocupados por Inglaterra. Del lado de la Coalición angloyanquibolchevique, un cuerpo central en el que peligran sus dos flancos y la zona marítima meridional que los relaciona, manteniéndose al margen del mismo dos núcleos defensivos, constituidos: uno, por las islas británicas, y otro, por Australia. De ellos, y sólo de ellos, puede salir "esa reacción ofensiva" susceptible de entorpecer la realización de los planes previstos de Alemania, Italia y Japón, con la que tanto Mr. Churchill como Mr. Roosevelt sueñan—pocas veces estará mejor empleada esta palabra—por creer que contiene la fórmula que llevará a las democracias a la victoria (?). Dejamos al cuidado del lector el comentario que de la idea se desprende.

J. V.



José Antonio en el mítin celebrado en Valladolid el 4 de marzo de 1934.

AUSTRALIA: un continente que está en grave peligro

¿CUATROCIENTOS MIL HOMBRES BASTAN PARA SU DEFENSA?

V K 2 M E; VK2ME; VK2ME... La radio de Sidney, en clave, va a transmitir un mensaje a Washington. El indicativo de la emisora cruza el espacio inmenso del desierto salado, con repetición machacona. En los Estados Unidos, mister Knudsen, el "dictador", que rige la producción castrense norteamericana, en suntuoso despacho, recibe el mensaje de Australia, descifrado ya; después rasga sobre el papel y ordena transmitir a Sidney: "Dadme seis meses de tiempo, resistid seis meses, e inundaré vuestros puertos de carros y aviones". Promesa firme de mister Knudsen, el presidente de la General Motors, el jefe que manda un ejército de más de diez millones de obreros, el que dirige toda la fabricación guerrera, el que ha suspendido la construcción de automóviles en los Estados Unidos.

Seis meses de tiempo no son, en rigor, mucho tiempo. Pero los australianos seguramente van a juzgar ese lapso como una eternidad. Si en dos meses los Ejércitos nipones han avanzado desde Indochina a Singapur, a través de toda la jungla malaya, ¿adónde, en seis meses, no podrán llegar?

¡Seis meses de tiempo! La llamada es un grito de angustia. Estos seis meses que solicita Mr. Knudsen van a ser de importancia decisiva en el resultado final del conflicto. La guerra de Australia ha comenzado. El factor tiempo ya no cuenta para sus defensores. Con tal motivo, en este continente reina un temor tan grande como natural. "Nos hallamos ante un peligro inigualado en nuestra historia", dijo la radio de Sidney. Y el Gobierno de Cambera pide socorros a Londres y Washington. Pero la industria yanqui se muestra incapaz todavía de atender la demanda de material, cada día más creciente, que con patética insistencia le hacen: "Dadme tiempo; esperad; resistid", dice Mr. Knudsen.

LOS PELIGROS DE AUSTRALIA

Hasta hace muy poco tiempo Australia, situada en los confines del Mundo, podía considerarse perfectamente al margen de cualquier conflicto bélico que pudiera producirse. Pero en la actual guerra, esta situación geográfica, evidentemente favorable, se ha convertido, en realidad, en una situación peligrosa, puesto que alejada de la metrópoli británica, y con un puente de islas que le comunica con el Japón, su actual enemigo—y enemigo, ya lo estamos viendo, terriblemente activo—se encuentra en la coyuntura más propicia para un ataque.

Por otra parte, Australia, país que no alcanza los ocho millones de habitantes, no había implantado hasta ahora el servicio militar obligatorio. Y sus mejores tropas—las únicas, en realidad, bien instruidas y pertrechadas—han venido actuando en el norte de África y en la península de Malaca, quedándose tan sólo para defender el territorio nacional. Pequeños grupos de fuerzas regulares y compañías improvisadas con premura para formar la Guardia Territorial, siguiendo el patrón inglés.

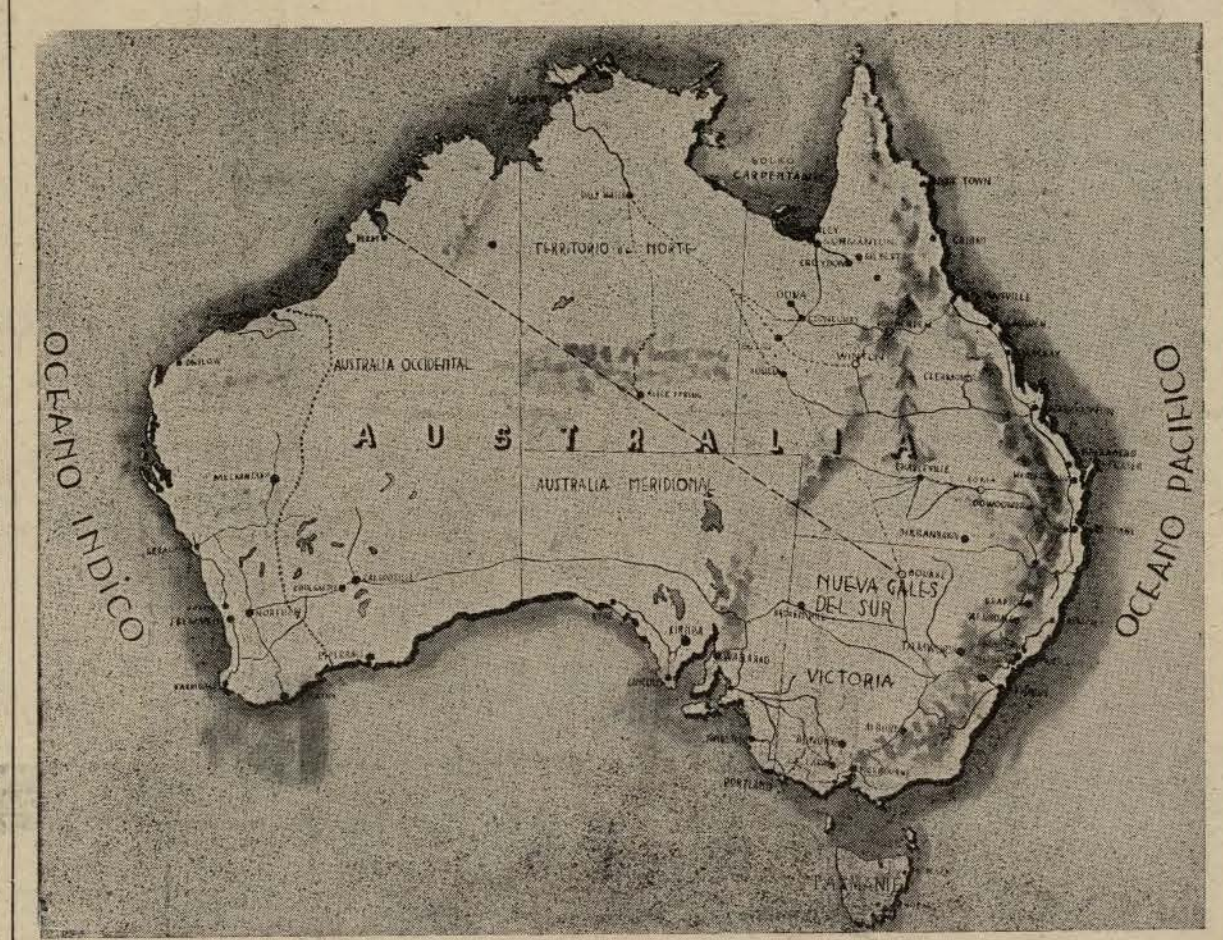
En estas condiciones, Australia ha dirigido llamadas apremiantes a la Gran Bretaña, pidiendo armas y soldados. Pero los hombres de Londres se hallan hoy en grave apuro para responder eficazmente. Y, como los Estados Unidos, muy alejados para ayudar de manera práctica. Así, el Gobierno de Cambera, metido de lleno en una hora difícil, ha comenzado a volver los ojos hacia la otra potencia protectora: Norteamérica. Pero surgen, al citar a este país, una serie de preguntas: ¿El hecho de encontrarse a miles de millas, le permitirá una actuación útil? ¿Qué podrán hacer, perdidas ya las bases de Wake y Guam? ¿Y sin poseer el dominio del aire? ¿Y perdida también una considerable parte de la flota?

Y el peligro se acerca, entre tanto, de manera inexorable, al continente vacío. El último gran baluarte británico en Extremo Oriente, Singapur aparte, conoce la lucha en sus tierras. En Cambera se ignora lo que sucede en Nueva Guinea, y lo que pasa en Nueva Guinea, donde desembarcaron los japoneses. Otras

noticias, si bien no confirmadas oficialmente, anuncian el paso de una flota nipona hacia Nueva Zelanda, es decir, hacia el flanco oriental de Australia, completamente desguarnecido. Las vías de acceso de Inglaterra y

Desde hace mucho tiempo, Australia es considerada como uno de los principales objetivos de la política expansionista japonesa. El contraste entre ambos países es verdaderamente flagrante: en Australia hay un ex-

tralianos podían considerarse seguros, libres de hacer la política exterior que les agradase. Llegado que fué el conflicto mundial de 1914, el Japón estaba aliado con Inglaterra y entró en la coalición contra Alema-



Australia es 20 veces mayor que España. Su población equivale a Madrid, Barcelona, Bilbao y Sevilla reunidas. Es la cuarta parte de la población total de España. La mitad de sus habitantes viven en las ciudades. La longitud de costas es 15 veces Santander-Galicia. A las dos de la tarde en Madrid Australia está en pleno verano. El clima es tropical en el Norte, con calores y lluvias. A pesar de la sequedad, es templada en el Sur. Es el primer país del Mundo donde las mujeres han tenido voto. Sus soldados, en el extranjero, son conocidos por los "Anzacs" (Australian-Neo-Zelandese Army Corps). Es el país de mayor producción de lana del Mundo.

El 26 de enero de 1788, el capitán Philip desembarcó 933 personas en Botany Bay: soldados y presidiarios, que fueron los primeros pobladores de Australia. Hay siete millones de habitantes y sólo quedan 60.000 indígenas. Tiene Sydney 1.300.000 habitantes. Esta ciudad se ha convertido en un centro de fabricación de armas: ametralladoras, fusiles, aviones, y base naval y aérea provista de importantes diques. Puente colgante (maravilla de técnica) sobre Botany Bay.

Un poco más grande que Cataluña, Tasmania fué descubierta en 1792: 230.000 habitantes blancos. Los aborígenes han desaparecido víctimas de las crueldades de los colonizadores británicos. Isla verde o el jardín de la Federación.

Un toro, cinco vacas, un cordero y 20 ovejas, importadas por el capitán Philip en 1788 se convirtieron, un siglo más tarde, en 100 millones de reses menores y 15 de reses mayores. Hay en Australia por cada habitante 17 corderos y dos bueyes.

Hasta 1920, Queensland contaba con 146 rebaños de más de 100.000 carneros. Paraíso de los grandes propietarios. Algunos disponían de tierras con una extensión equivalente a la de Extremadura, donde podían 1.250.000 cabezas. La mayoría de los terratenientes vivían en Londres. Después se repartió esta propiedad paulatinamente.

Gracias a sus reservas de la hulla (170.000 toneladas), Australia podría ser una Inglaterra austral. Pero la mano de obra escasea y la producción sobra ya en valor a la del oro.

El transcontinental Este-Oeste funciona desde 1917: parte de Brisbane el lunes por la mañana y llega el domingo siguiente a Fremantle (5.600 kilómetros). Cada colonia construyó su parte de ferrocarril. La vía cambia cinco veces de ancho en el trayecto.

Los pájaros son el esplendor de Australia: aves del Paraíso, cacaotías, periquitos, pájaros-liras, cigüeñas negras, avestruces, ibis, etc. Forman verdaderos jardines vivientes de flores.

El gran canguro rojo que los australianos llaman el "Viejo", es uno de los símbolos de Australia. El "boomarang", arma de los indígenas, vuelve al punto donde ha sido lanzado, cuando falla el objetivo.

Los Estados Unidos a Puerto Darwin, núcleo de defensa fundamental, están interceptados casi totalmente, y Japón, con una serie de nuevas bases establecidas, mantiene un completo dominio del aire. Y se acercan rápidamente al continente. Han desembarcado ya en Java. El enemigo está muy próximo.

EL "CONTINENTE VACÍO"

El socialismo utópico, que durante largos años inspiró a los gobernadores de Australia, había adoptado como norma para la población de aquel dominio británico la obtención del mayor bienestar posible con el mínimo de trabajo. Este ideal, inspirado en las doctrinas socialistas, impugnó la limitación del número de habitantes, medio que juzga necesario para evitar la miseria.

Como consecuencia de esta extraña política referente a la población, Australia, que constituye un verdadero continente, con una superficie de 7.704.000 kilómetros cuadrados, unas veinte veces la extensión de España, apenas si acusaba cuando se efectuó la última estadística, en 1939, una población de 6.997.000 habitantes, o sea una cuarta parte de la población de España; por otra parte, la natalidad es de las más bajas, y si, a pesar de todo, existe un excedente demográfico anual, se debe a que la mortalidad es excepcionalmente baja.

¿MUERE LA "AUSTRALIA BLANCA"

Mientras en los mares del sur no apareció la potencia nipona, los aus-

tralianos podían considerarse seguros, libres de hacer la política exterior que les agradase. Llegado que fué el conflicto mundial de 1914, el Japón estaba aliado con Inglaterra y entró en la coalición contra Alema-

¿QUIEN ES CURTIN? UNA CUENTA PENDIENTE

Tatsou Kawai recibe la designación para marchar como ministro japonés a Cambera. Intentará conseguir facilidades para la emigración de los hijos del Sol Naciente; pero en Australia hay disposiciones tajantes. Esto es origen de sus desavenencias. La tierra es para los australianos. Saben éstos que tienen ahora una cuenta pendiente con el Mikado, cuando, orgullosos, los del quinto continente prohibían la entrada en el mismo a los nipones, negándoles trabajo y considerándolos como indeseables y poco menos que apesados. Los japoneses sonríen y perdonan, pero no olvidan.

Nuevos reglamentos para asegurar la movilización total del potencial australiano han sido dados a conocer por el presidente del Consejo, Curtin. Manifestó que entre las primeras disposiciones aprobadas por el Gabinete se encuentra la de someter a todos los residentes en Australia, sea cual fuere la nacionalidad, a la obligación de alistarse para ser enviados a los servicios en que puedan ser de más utilidad.

El 6 de octubre de 1941, en el Parlamento de Cambera, Mr. Alexander cambió de rumbo político contra la mayoría. Fadden y Menzies, que le sucedieron, con la cara vuelta hacia la política de Alexander, originaron una crisis ministerial, y sube al Poder John Curtin.

Cuando éste se presentó por vez primera ante las Cámaras, no tenía el aire triunfante del hombre que ha conseguido sus ambiciones. Se muestra preocupado y tiene un gesto hosco, más aún que de costumbre. Tiene también ademanes bruscos y su hablar es indeciso, contra su costumbre. No tuvo dificultad alguna para confesar a los que le felicitaban por la caída de su emoción.

—Es una paradoja—dijo—que el pacifista más convencido de Australia sea llamado a dirigir la política de su país en la guerra más grande de la Historia.

Porque con anterioridad a la guerra, en los mítines de agitación, el jefe laborista defendía la necesidad de abandonar la política europea. ¿Preveía él en aquel momento que la guerra se extendería al Pacífico, saltaría de isla en isla de Filipinas a las Célebes y de las Célebes a Borneo, y más cerca aún, hasta el punto de amenazar el continente australiano? Si ello estaba previsto en su mente, no era motivo a propósito para mostrar rostro risuoso.

—El ebanista de Perth—dice medio Australia—es el hombre que nos ha caído.

¿Perth? Es allí, en el oeste del continente, una villa que no existía hace cincuenta y seis años, cuando John Curtin nació. Repentinamente empezaron a establecerse en ella talleres, fundiciones, curtidors, observatorio, bibliotecas y sindicatos. John Curtin, aprendiz de ebanista, está en una ciudad que percibe al mismo tiempo el olor salvaje del desierto, próximo y el olor del cemento. Tiene cara despejada, seria, reflexiva; gestos lentos y ojos de la niebla. Los dominios estudia economía política. Esto le hace abrazar una carrera que vale, como ninguna otra, en el paraíso de la clase obrera: la de secretario del sindicato.

¿Dios sabe cuántos y variados derechos tienen los trabajadores de Australia, con sólo siete millones de habitantes, se negara a fomentar su población a fin de animar la vida de trabajo de muchos millones de kilómetros cuadrados. Nathan, hombre inteligente, ya se iba a entender con Matsuoaka, para llevar vidas asperas, cuando Roosevelt, en forma de Memorandum, que fué un verdadero ultimátum, empujó al Japón a la guerra, que una vez declarada se apresuró Churchill, a las veinticuatro horas, a tomar partido por los Estados Unidos, enrolando a los Dominios. Mas el Mikado, diplomático, no ofreció un desquite para salir con odio pasados agravios, sino que ofreció a los políticos de Cambera, como a los de Nueva Zelanda, su colaboración al Nuevo Orden, rompiendo las cadenas británicas que los oprimían y evitar una lucha esteril para abrir a la fuerza las puertas que de bien grado no lograron franquear, como espacio vital para los trabajadores japoneses.

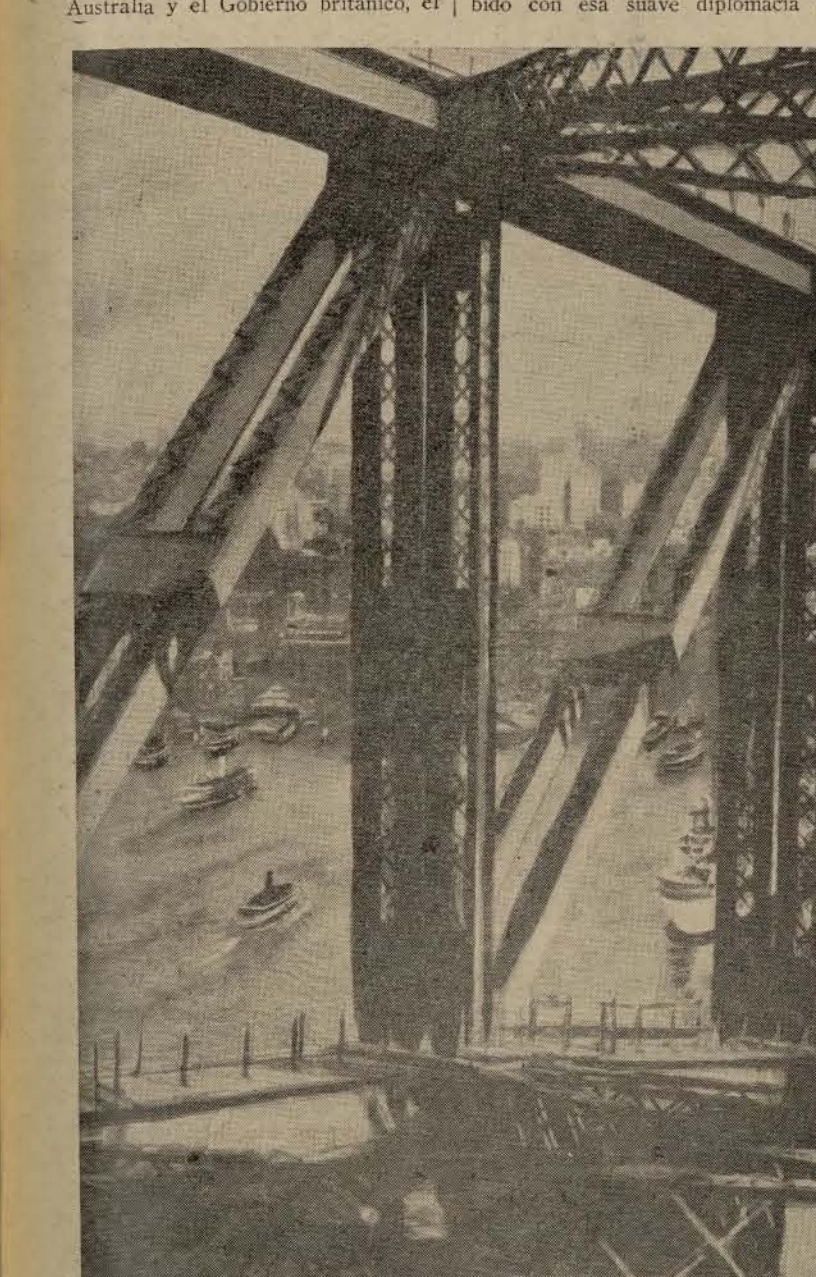
La cuarta parte de la producción

que el sótano es un cuarto oscuro, húmedo y confinado.

Es necesario, para defender y multiplicar tantos derechos, especialidades advertidas, John Curtin no ha querido ser un demagogo inadvertido. Concienciosamente, sin ruidos, durante años, ha llenado su función de defensor del proletariado. Se le debe, entre otras cosas, esta definición del salario mínimo: "Nuestro salario mínimo debe ser calculado para hacer vivir un hombre, una mujer y dos hijos en una casa con tres habitaciones y cocina, darles alimentación suficiente, vestidos decentes y perfecta higiene; nuestro mínimo debe cubrir aún la compra de libros y periódicos y costear diversiones al aire libre. Todo trabajador que no pueda vivir en estas condiciones está mal pagado."

AUSTRALIA, DESANGRADA

No carece de importancia psicológica, en la presente discusión entre Australia y el Gobierno británico, el



Magnífico puente metálico en Sidney (Australia).

hecho de que una antigua cuenta australiana pendiente, contra Churchill, que data de 1915, cuando lo de Galipoli. Esta empresa había sido planeada por Churchill con su acostumbrado diletantismo militar y continuada durante meses; las pérdidas que con ello sufrieron los australianos fueron inmensas, y todavía hoy no se han olvidado.

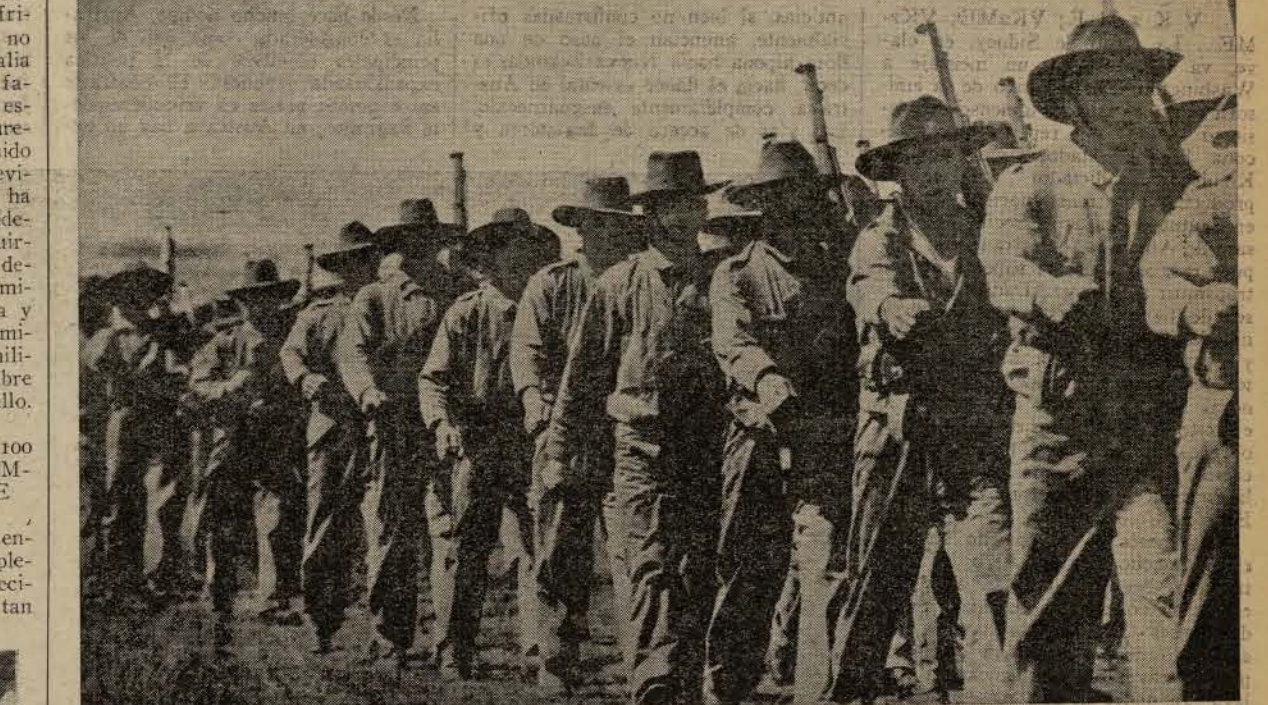
En la historia australiana de la guerra mundial, publicada con carácter oficial, se decía acerca de dicha aventura, lo siguiente: "De este modo, debido a la imaginación exaltada de Churchill, debido a la ignorancia de quien carecía de todo conocimiento en cuestiones de artillería, y debido al fatal empuje de un joven entusiasta, se sembró el germen de la tragedia de Galipoli."

Winston Churchill es ahora un hombre viejo, pero su exaltada imaginación se ha hecho aún más pernicioso, porque ya unida a la terquedad de la vejez. También durante la catástrofe del pasado año, envió Churchill, precipitadamente, "boys" austra-

lianos a la muerte, lo que se ha repetido dos veces en el norte de África y después en Malaca, cuando no pudo o no quiso enviar a Australia una verdadera ayuda militar. La fatalidad consiste en que Churchill está poseído de la ambición de laureles militares, que siempre le han sido denegados. Esta ambición pone en evidencia el motivo psicológico que ha impulsado a Churchill a desencadenar la actual guerra y a proseguirla para, cuanto mayores sean sus derrotas, alcanzar el éxito personal militar. Es la tragedia de Inglaterra y del Imperio británico con sus Dominios, el que el confiado supremo militar haya sido confiado a este hombre que no reúne condiciones para ello.

¿DONDE VIVIRÁN 100 MILLONES DE HOMBRES VIVEN SIETE

Australia comenzó a transigir, y envió a Tokio una Misión con el plenipotenciario Nathan, que fué recibido con esa suave diplomacia tan



Campeños de Queensland preparándose militarmente ante el temor de la invasión japonesa.

mundial de trigo; más de esta cantidad en harina; la mitad de la producción de lana, de ovejas descendientes de las merinas españolas llevadas allí; carne; minas... Y lo que da para comer a cien millones de habitantes sólo lo disfrutaban siete millones escasos.

El problema australiano es, fundamentalmente, un problema de población, de raza y de defensa militar. A pesar de su extensión y de su enorme riqueza, Australia es un país poco poblado, debido principalmente a la política de "Australia blanca", que procura seleccionar la inmigración europea y prohibió terminantemente la amarilla. Para Japón esto último es vital. El exceso demográfico de los nipones no encuentra acomodo en el continente chino ni en las islas de la Malasia, también superabundantes de población. América está muy lejos, y también hay restricciones a la inmigración amarilla. Australia, en cambio, es un continente prácticamente desierto, con todas las condiciones ideales para un asentamiento colonizador en masa. Por otra parte, las circunstancias de la defensa pasiva militar australiana, la enorme extensión de sus costas, la escasez de ferrocarriles y la falta de población, hacen que la defensa contra un desembarco sea imposible, no obstante el valor magnífico de sus hombres.

¿RESISTIRÁ AUSTRALIA?

Hace sólo unos cuantos días que se tuvo conocimiento de un acuerdo entre los Estados Unidos y el presidente del Gobierno australiano, Curtin, el que tiene el valor de una alianza militar entre dichos países. Sin saberse si el Gobierno británico concia este acuerdo, el caso es que ya ha sido tenido en cuenta cuando el general Wawell fué nombrado comandante jefe en el Pacífico Occidental de las fuerzas terrestres aliadas. Aunque todavía no se sabe hasta dónde se extiende su mando, desde luego consta que no alcanza el espacio australiano.

Sería equivocado querer interpretar la exclusión de Australia de la zona de mando de Wawell como un creciente desinterés por parte de Inglaterra en el Pacífico Occidental. Indudablemente, han intervenido otros factores del Gobierno australiano, y no puede negarse que el empleo de unidades australianas se hacía, con o sin intención, en aquellos puntos que han resultado ser de grandes sacrificios. Puede ser que el sustituto de Wawell, que es el jefe supremo de las fuerzas en Asia Oriental, Brooke-Popham, fuera quien hizo ver a los australianos que no necesitaban preocuparse por la seguridad de su propio territorio, puesto que en el caso de una guerra en el Pacífico, Singapur defendería a Australia, para cuya defensa cedieron los australianos nuevas tropas y nuevas escuadras de aviación.

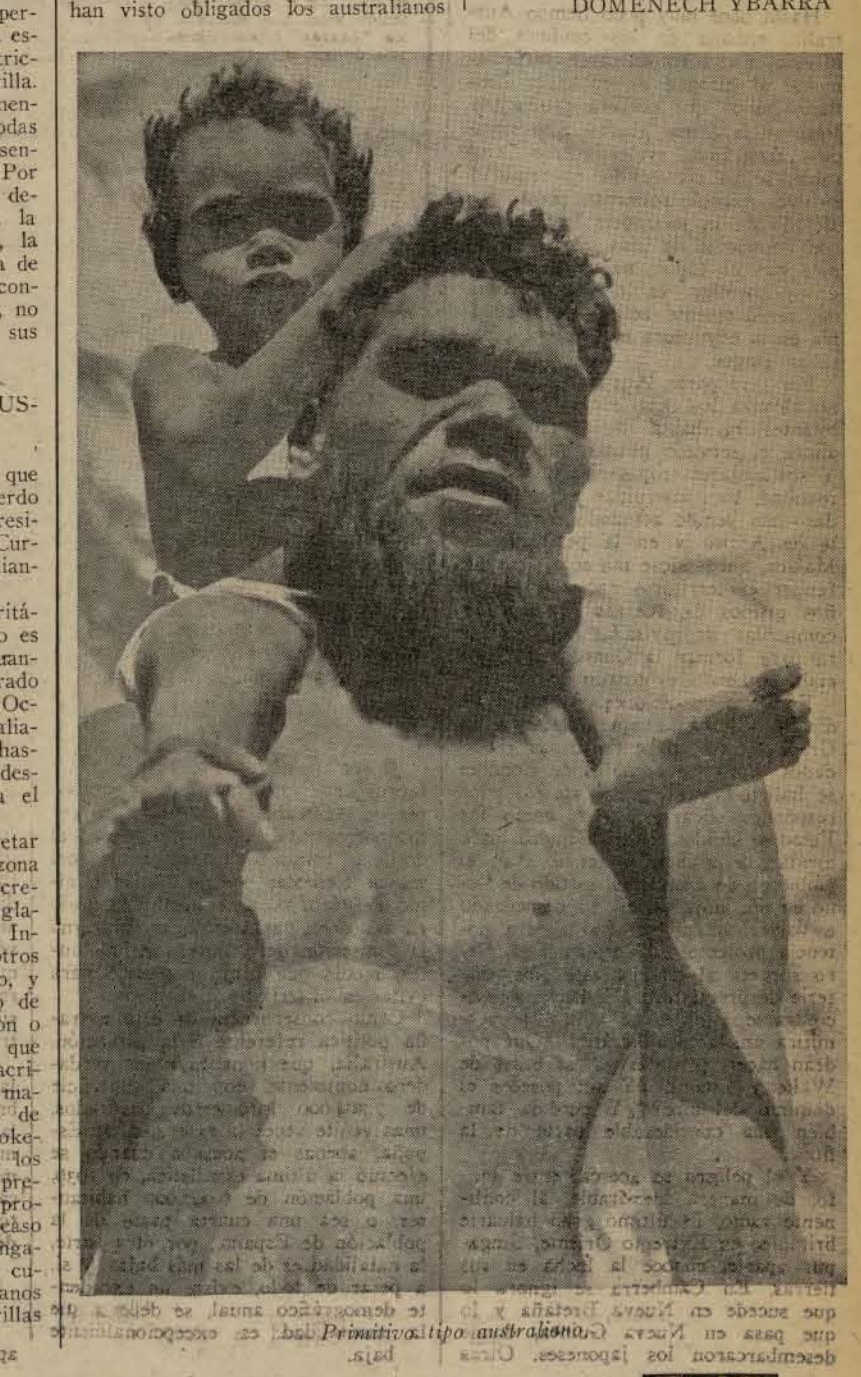
Mas ahora resulta que la guerra en el Pacífico ha adquirido un carácter muy distinto del que se esperaba; prácticamente, las primeras líneas de defensa aliada en el Pacífico Occidental han pasado a manos de los japoneses. Del triángulo británico Hong-Kong-Singapur-Puerto Darwin, sólo esta última fortificación ha sido hasta ahora respetada. Pero los nipones se hallan frente a ella en Timor. La posición americana en las Filipinas ha desaparecido; Borneo y Célebes, defensas indoneerlandesas, se han convertido en teatro de operaciones, con lo que se ha apoderado el Ejército japonés de nuevas posiciones de partida, capaces de servir de trampolín para nuevas operaciones.

La fidelidad de Australia al Imperio ha sido mal recompensada. Si se han visto obligados los australianos

a buscar una protección más robusta que la que el Imperio les puede ofrecer, seguramente no ha obedecido a un impulso voluntario, toda vez que el avance de la influencia norteamericana en el espacio del Pacífico Occidental no era visto con buenos ojos. El tiempo dirá si la confianza que el presidente del Gobierno australiano ha depositado en los Estados Unidos, siquiera sea en el terreno militar, estaba justificada.

Pero el tiempo lo dirá muy en breve, porque la Aviación nipona vuela ya sobre el continente desierto. "Dadme tiempo; seis meses", dijo mister Knudsen. ¿Podrán resistir hasta tanto? En el número anterior hablamos de la velocidad como arma secreta. Y los japoneses, no saben esperar.

DOMENECH VBARRA





El ferrocarril Mediterráneo-Níger está construyéndose por hombres jóvenes

EL PRIMER TRAMO DE 195 KILOMETROS YA ESTA HECHO

Un veterano de treinta y cuatro años

El esfuerzo extraordinario que está haciendo Francia para la construcción de un ferrocarril Mediterráneo-Níger va siendo una realidad palpable. En el último diciembre, monsieur Berthelot, secretario de Estado, inauguró el primer trayecto del camino de hierro en presencia del residente Nogués.

Bou-Arfa y Oujda están enlazados con Colomb-Bechar, y la mina de Kenadza va pasar junto a ella una vía de ancho normal.

El tremendo esfuerzo hecho por los trabajadores no se puede comparar con ningún otro. Han de trabajar en el Desierto, dejando tras sí la huella paralela de acero, pero ante ellos se extiende el crudo y desolado Desierto. En el invierno, las noches son heladas. En el verano, el sol abrumador asfixia. Sin embargo, trabajan alegremente y hasta han compuesto una canción que se titula "Llegaremos hasta Gao". Gao es el objetivo terminal de esta obra titánica. No les quedan más que 2.000 kilómetros, aproximadamente, por construir, y, sin embargo, su optimismo es fabuloso.

Hasta el momento llevan hechos 195 kilómetros. Ochenta kilómetros delante de los trabajadores van los topógrafos calculando las posibilidades para tender la vía férrea. La vida que hacen estos hombres es completamente militar. El agua está racionada y un indígena monta guardia armada junto a las barricas del precioso líquido, con orden rigurosa de que nadie se acerque a ellas.

Después de un trabajo durísimo la cama resulta un paraíso, pese a su incomodidad. Y es porque el más viejo de estos hombres tiene treinta años. Las obras están dirigidas por monsieur Daguene. Pasa por un veterano con sus treinta y cuatro años. El director general, M. Chadenson, tiene treinta y seis, y es algo así como el patriarca.

Los obreros son casi todos fuertes muchachos procedentes de los Alpes o del Ródano. Y ninguno de ellos había salido jamás de Francia hace dos meses. De la juventud y entusiasmo de estas gentes puede esperar Francia una redención por el trabajo, que le está haciendo mucha falta.

Walt Disney ya no dibuja para niños

Le han encargado unas películas para cadetes de Aviación

El popular dibujante ha visto cómo le movilizaban la mano. De sus lápices salieron una colección inimitable de muñecos que han apasionado con sus aventuras a los niños de todo el planeta. Últimamente estaba produciendo una película donde salía a la luz un nuevo personaje: un elefante ingenuo y juguetón. No es el simpático Jumbo, de todos harto conocido, sino un inédito producto de su imaginación que lleva el nombre de Dimbo. La película no será concluida... al menos por ahora. Porque Walt Disney ha sido llamado urgentemente por el Departamento del Aire yanqui.

Esto, que no parece encerrar más complicaciones, paraliza totalmente la

edición de películas de dibujos para niños. Le han encargado que haga una serie de films, pero destinados a personas un poco mayores y no para su diversión. Se trata de películas en que se demuestra el manejo del avión a los alumnos de la Escuela del Aire. En lugar de llevarles ante los propios aparatos, proyectan las películas de Walt, que van desmenuzando todo el mecanismo del aeroplano por medio de clarísimos dibujos, como sólo a él puede ser encomendado.

La idea es magnífica, desde luego, y esperamos del ingenio del dibujante que haga amenas las películas, sacando a Betty Boop para que les sonría detrás de las alas de cualquier Curtiss.

La esposa de Chang-Kai-Chek podía hacer cesar la guerra chinojaponesa

Mal va la campaña para Chang-Kai-Chek, después de casi cinco años de duración ininterrumpida. Las potencias occidentales no creían en la eficacia guerrera del Japón, precisamente por esta tremenda duración de una guerra que a todos parecía fácil. Los actuales acontecimientos deben haber contribuido a deshacer ese error funesto, que ha hecho perder a los anglosajones la hegemonía en el Pacífico; pero, a pesar de ello, la campaña contra los chinos comunistas continúa con lentitud al lado de la otra ofensiva relámpago desarrollada contra el mundo blanco.

Al europeo le resulta inconcebible que con tanta reiteración el Imperio del Sol Naciente ofrezca mediaciones cerca del general rebelde. No cesan un momento las insinuaciones para alejar la guerra del hemisferio asiático propiamente dicho, y, sin embargo, son rehusadas con testarudez por Chang-Kai-Chek.

Algún informador curioso ha hecho notar la personalidad de la esposa del comunista chino. Está emparentada con muchas personalidades políticas en Asia. Es cuñada de Sun-Yat-Sen, el creador de la revolución china que acabó con un régimen milenarista. A esta relación familiar debe su encumbramiento el dictador rojo. Es, también, hermana del ministro de Hacienda y del director del Banco de China y, además, mujer extraordinariamente hábil que sabe hacer uso de su posición privilegiada para empujar hacia arriba a su marido, que no pasa de ser un bárbaro. A la ambición de esta Lady Macbeth amarilla se debe la obstinación en continuar una sangrienta guerra que nunca ganarán.

Las promesas de las democracias han quedado en aire y han fracasado hasta el punto de que Chung-King es el que tiene que enviar refuerzos a sus flamantes aliados para

reparar la brecha que los japoneses han abierto en la cacareada ruta de Birmania.

La mujer de Chang-Kai-Chek aspiró en tiempos a ser la zarina roja del inmenso continente. Sus sueños se han desvanecido también y se tiene conciencia de que si ella quisiera, su marido podía aceptar la mano que tan reiterada y generosamente le tiende el emperador nipón. Tienen un ejemplo en casa: el de Wang-Chin-Wei, antiguo ministro y colaborador de Chang-Kai-Chek y en la actualidad el jefe del Gobierno nacionalista chino en Nankín. Wang-Chin-Wei debe su elevada posición al apoyo japonés.

Si el general chino acepta esta nueva tentativa de paz, resuelto en tierra el conflicto bélico, los japoneses podrán destinar aún más tropas al exterminio de los británicos y yanquis. Las consecuencias de este acto son imposibles de prever.



Trabajadores chinos dedicados a trabajos de fortificación.

Gondoleras en Venecia

Las mujeres ocupan el puesto de los remadores

La noticia llega plena de sentimentalismo. Las gondolas tradicionales que surcaban las tranquilas aguas del Gran Canal no han sufrido trastornos con la guerra. Los hombres han sido movilizados, pero antes de que Venecia sufriera una ausencia de las airoas embarcaciones, las madres, esposas y hermanas de los gondoleros han solicitado permiso para pilotarlas. La góndola no es solamente un vehículo para turistas. Esta íntimamente ligada a las más puras tradiciones de la ciudad de los Doce. Estas mismas gondolas que transportaron en su seno las mejores cabezas del Mundo, que mecieron los sueños líricos de Byron y de Alfred de Musset, siguen cortando la tersa superficie de los canales. Pero ahora impulsadas por el recio brazo de unas mujeres puestas al servicio de la mejor tradición italiana. No es nuevo el caso, pues en la guerra de Candia, privada la Señoría de todos sus hombres, también las mujeres empujaron los remos con gallardía.

Antes rebotaban por las paredes de los palacios acuáticos los gritos abaritonados y varoniles de los gondoleros, y sus canciones ponían una nota romántica que ahora se ve sustituida por los agudos gritos feme-

ninos al atracar y el ariciador tono de soprano cuando entonan sonatinas napolitanas.

Mientras el hombre de la familia sufre nostalgias en las heladas lla-

muras desoladas y crueles de Rusia, o siente el aplanamiento del Desierto, las hembras llenan alegremente su cometido en la ciudad surcada de venas azules.



¿Entra ya la Tierra en su período glacial?

Una charla con los centinelas del Cielo

¡Esas manchas solares, esas manchas solares! ¡Y luego, esta guerra! El espíritu se enfrenta, trémulo y tenso, ante las polifacéticas perspectivas de lo Imponderable. Y la fantasía bate en el alma un albor de angustia. Que cristaliza así, en sucl y zaina amenaza lanzada desde esos espacios interestelares e infinitos por las desconocidas Fuerzas que habitan los arcanos de la vida astral.

Voz eterna, pétrea, primordial y ecoica determina el Gran Aviso, entre esplendorosa estampa de sublime espectacularidad:

—Despierta, Mundo: la Gran Hora es llegada. Mi Hora. No duermas. Estamos ante el Gran momento; el Instante Angular. El Mundo muere. Lo mato yo. Despierta, Humanidad, si pretendes contemplar la maravillosa representación de su agonía.

La voz impar se silencia breves segundos. Para luego, recobrada de resonancias, batir más plenamente el presagio:

—Muchos años, siglos ya, esperaba el magno acontecimiento; el comienzo de mi Obra maestra: desahacer este tumefacto, atrabiliario y estúpido Mundo. Hace mucho tiempo debí mi aspiración tener realidad. Pero Quien en todo manda, no quiso. Y su Voluntad es la que decide. Mas ahora, el Sol es mi aliado, mi hermano de armas. Y la Suprema aquiescencia me ha sido concedida. Y mi triunfo será apoteósico.

Nuevamente el clamor se apaga, gozoso de su propia rotundidad. Luego, tras pausa esquematizada, renacen las palabras ingentes. Que resurgen y vibran aún más cuajadas de fatalismo destructor:

—He de levantar el telón de la tragedia. De la Gran Tragedia. El Sol ya languidece para satisfacer mis deseos. Casi, mis órdenes. Hora es ya que esta cochambrosa Tierra asista inanimada al sepelio de la Humanidad. Porque va a morir la Vida. Juan ha visto ya al que se sienta rodeado de veinticuatro ancianos y cuatro animales que le alaban por los siglos de los siglos. Y el Cordero ha comenzado a abrir, zollemne y mayestático, el Libro de los Siete Sellos. Los Siete Angeles, unos detrás de otros, convocan con sus metálicas trompetas las Siete Plagas tenebrosas. Otros cuatro marcan, febriles, ya a los doce mil elegidos de cada Tribu. La mujer, vestida de Sol, ha dado ya a luz al Hijo. El Gran Dragón, con su cola, arrastra ya la tercera parte de las estrellas del Cielo, y precipitado en la Tierra, hace guerra a la Mujer. Bestia de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas florece refulgente y altiva. Otra Bestia, de dos cuernos, El Cordero camina ya hacia el Monte Sión, seguido de vírgenes que le cantan y alaban. Castigo de los que adoran a la Bestia. La Gran Babilonia, jifera Ave-Fénix, renace sobre sus propias cenizas. Para luego morir en definitiva. Moisés se hace presente en toda su majestuosa realidad. Los siete Angeles derraman las siete copas de la cólera de Dios, Victoria del Verbo y renovación universal. Y ya en el Sol culminan los Signos-precursores. Porque el Mundo va a morir, está ya agonizando, de frío.

La voz apocalíptica, que hace ahora temblar a los mares y vientos, descansa un instante. Pronto, con acentos terribles, suarios, implacables, renace, vesánica:

—Morir de frío. ¿Sabes tú, Humanidad, lo que ello representa? El Sol que se apaga, que desaparece entre un mundo de nubes y gases; el mercurio que salta en los termómetros, el alcohol que se hiela en las botellas, el aire que se solidifica. Y en este trocito hediondo de materia, perdido en la magnitud incommensurable, las gentes, pobre cartón del más basto, arracimadas; las familias, por vez primera olvidadas las eternas rencillas, se unen en cohesión angustiosa e íntima para cruzar el Supremo tránsito. Los egoístas satisfaciendo sus últimas pasiones, desprecupados de surgir ante el Gran Juez con epílogos bastardos; la masa gime, acobardada; los espíritus cultivados, nobles en su estoicismo. El Lémur sideral ha callado ahora. Silencio que rompe el más hórrido acento;

—Y luego, el Frío. El frío de la eternidad atacando, poderoso, en las tinieblas postreras de la Vida. Como vanguardia del Caos. El helor comenzará a triunfar sobre las gentes: miembros que se atrofian, aire que hiere los pulmones como puntiagudo puñal, ojos que se cierran vidriosos, pechos que se congelan, sangre que

—¿Cómo se consideran engendradas éstas?

—Se supone que la causa esté en los bombardeos electrónicos.

La expresión de mi rostro debe ser de gran extrañeza. Por cuanto el señor Tinoco me aclara:

—Es decir, más sencillamente: las manchas del sol son producto de la

Tierra las comunicaciones radiotelegráficas. A su tiempo dió la Prensa conocimiento del fenómeno.

—Sí; pero aún no habían surgido estas grandes manchas solares, afirmo.

—Ante nosotros, no—concede, sonriente, mi interlocutor—. Pero si habían nacido en el Sol. Lo que sucede es que como este astro está dotado, como todos, de movimiento de rotación, que efectúa aproximadamente en veintisiete días, y el fenómeno se originó en la cara opuesta a nuestro planeta, era imposible descubrirlas hasta que no variase la luz solar.

—¿Pero y esto no tira por tierra la teoría del bombardeo electrónico?—pregunto con audacia temeraria.

—En efecto, al parecer. Pero juzgue y considere que todo es teoría en lo Inmenso. Que estamos, en definitiva, siempre abocados en el campo maravilloso de la hipótesis. Y que las leyes y afirmaciones de hoy tienen realidad mientras no se demuestre lo contrario. Aunque se le anteje un tanto pueril el razonamiento, éste es la base de todos los trabajos, de todas las investigaciones científicas. Por tanto, de nuestra labor.

CONFIRMACION DE EXISTENCIA

Nuevamente, inquiero:

—Entonces, ¿la Tierra seguirá, a pesar de todo, su marcha, tan tranquila?

—Sí; indiscutiblemente. Y aun en el supuesto de que estas manchas solares pudieran ser, que no lo son, el preludio del fin de la existencia terrena, no hay motivo para la preocupación: los grandes fenómenos de la materia no nacen esporádicamente, no se desarrollan en un instante. Precisan un gran lapso de tiempo. El proceso evolutivo requeriría miles de años. Piense usted en las edades geológicas. El plegamiento alpino, por ejemplo, de la terciaria, no fué una creación exabrupta, un emerger momentáneo, sino una lenta, pausada, poderosa transmutación. El supuesto hundimiento de la Atlántida pudo suponer un enorme trabajo milenario, asimismo. Por tanto, si estas man-

chas fueran los pródromos del concluir terreno, este hecho requeriría análogos tiempos. No se preocupe, por tanto. Los nietos de los nietos de esta generación podrán, al llegar a ancianos, recibir plenamente la grata y ardorosa caricia del sol.

LOS VIGIAS DEL FENOMENO

Nuevamente pregunto al profesor Tinoco:

—¿Cómo estudia este fenómeno de las manchas solares el Observatorio?

—El astrónomo señor Gullón, especializado en estos trabajos, es quien lleva directa y afanosamente el análisis y observación de este proceso interesante del Sol. Con lo que quiero decirle que tiene una intensa labor.

—Y, dígame: ¿las manchas solares son de tipo homogéneo?

—Oh, no! Las manchas aisladas, completas y simétricas, son, generalmente, raras. Lo ordinario es la variedad profusa de formas: fracturadas, con penumbra y sin núcleo, con núcleo y sin penumbra; manchas solitarias, acompañadas de satélites, manchas dobles, alineadas entre otras dos principales, y manchas que integran grandes grupos, etc.

—¿Cuándo se han registrado, antes que ahora, grandes manchas?

—En 1917. También fueron extraordinarias en este año las perturbaciones o efervescencias solares. En 1840, igualmente.

—¿Qué duración suelen tener las manchas?

—Variadísima. Por ejemplo, en las segundas que le he citado, en las del año 1840, se percibieron durante diez y ocho revoluciones consecutivas del Sol. Lo que supone una duración aproximada de unos diez y siete meses.

—¿Es compleja la labor de Observatorio en relación con el estudio de este fenómeno?

—Sí, y penosísima. Lo testimonian los trabajos efectuados en el año 1907 por E. Walter Maunder, del Observatorio de Greenwich. Y sobre todo aquí en España, en el Observatorio del Ebro, el minucioso y completo análisis de las manchas solares efectuado por el sabio Padre Rodés, durante los años 1910 a 1920. Para darle una ligera idea de la índole de la labor, basta con que le diga que el célebre astrónomo hubo de tirar más de tres mil placas fotográficas del espectro solar.

—En relación con la superficie del Sol, ¿cuál es la de las manchas?

—Como usted comprenderá, este porcentaje es variadísimo. Pero puede decirse que hasta un 6 por 100 ha llegado estando el astro durante el afelio.

UNA VEZ MAS, EL CIELO ESPAÑOL

—Naturalmente—continúa—, estos estudios que en el Observatorio madrileño se llevan a cabo, tendrán correlación con los demás existentes.

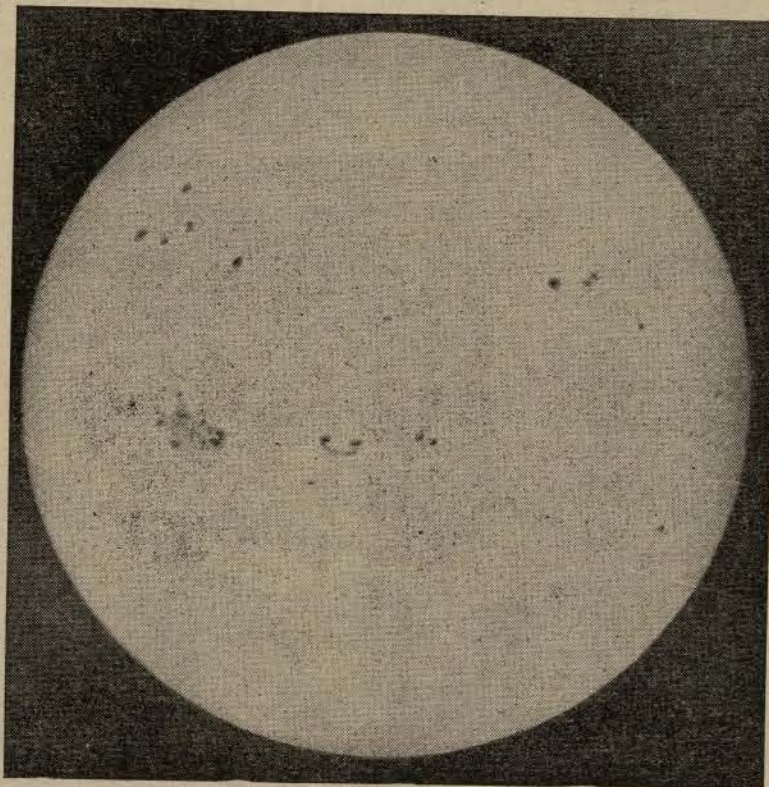
—Más que correlación—afirma mi interlocutor—. Diga, mejor, una íntima conexión. Tanto con los Observatorios españoles como con los extranjeros. Con éstos sobre todo. Nuestros colegas de otras naciones piden con frecuencia datos y referencias de nuestros estudios. Por ejemplo, al Observatorio de Zurich le remitimos de doce a catorce partes al mes. Piense, además, que no todos los países del Mundo pueden gozar el maravilloso privilegio de poseer un cielo como el español.

—Y ahora, con estos fenómenos solares, ¿no se aumentan las relaciones científicas?

—Lógicamente. Como cuando se presentan bajo el campo del telescopio novedades de cualquier tipo. Interesa a todos saber lo que descubren todos. Es la única forma de llevar a cabo una labor eficaz. Ya sabe que hasta en nuestro refranero está que cuatro ojos ven más que dos. Sustituya el término ojo por el de telescopio y tendrá otra cierta aseveración.

No quiero agotar la paciente amabilidad del señor Tinoco. Por eso, minutos después me encuentro otra vez en el jardín del Observatorio, bajo la pertinaz lluvia.

F. HERNANDEZ CASTANEDO



Fotografía directa del Sol con las grandes manchas del 12 de agosto de 1917. Observatorio de Monte Wilson.

se coagula en las venas. Y habrá entonces comenzado el, en verdad, Gran Desfile al no ser, o mejor, al en verdad ser definitivo.

POEMA DE REALIDAD

Silente, ya en definitiva la profética voz, la inteligencia, liberada de la sugestión, busca cauces normales para tranquilizar su inquietud. El problema, sin embargo, está claramente planteado:

El Sol, al aumentar su potencial calórico puede evaporar las aguas, y éstas establecerse como una impenetrable capa de gas alrededor de la Tierra. Entonces el calor solar desaparecería del planeta. Y el frío de los espacios siderales produciría, por consecuencia, la muerte de la Humanidad. ¿Puede este fenómeno trascendentalísimo culminar?

La solución a la incógnita la busco en esos hombres sabios que estudian los astros.

EL MUNDO NO SE ACABA, POR AHORA

La gentileza y amabilidad de don José Tinoco, idóneo director del Observatorio Astronómico madrileño, me brinda unos minutos de grata e instructiva charla.

Inmediatamente después de saludarle, digo al sabio astrónomo:

—Perdone la molestia que le ocasiono. Pero la gente está preocupada y temerosa con las enormes manchas que han surgido estos días en el Sol. ¿Puede ello significar algo decisivo para la vida de nuestro planeta?

—No; de ninguna manera—afirma rotundamente—. Ni aunque el diámetro de esas manchas se duplicase.

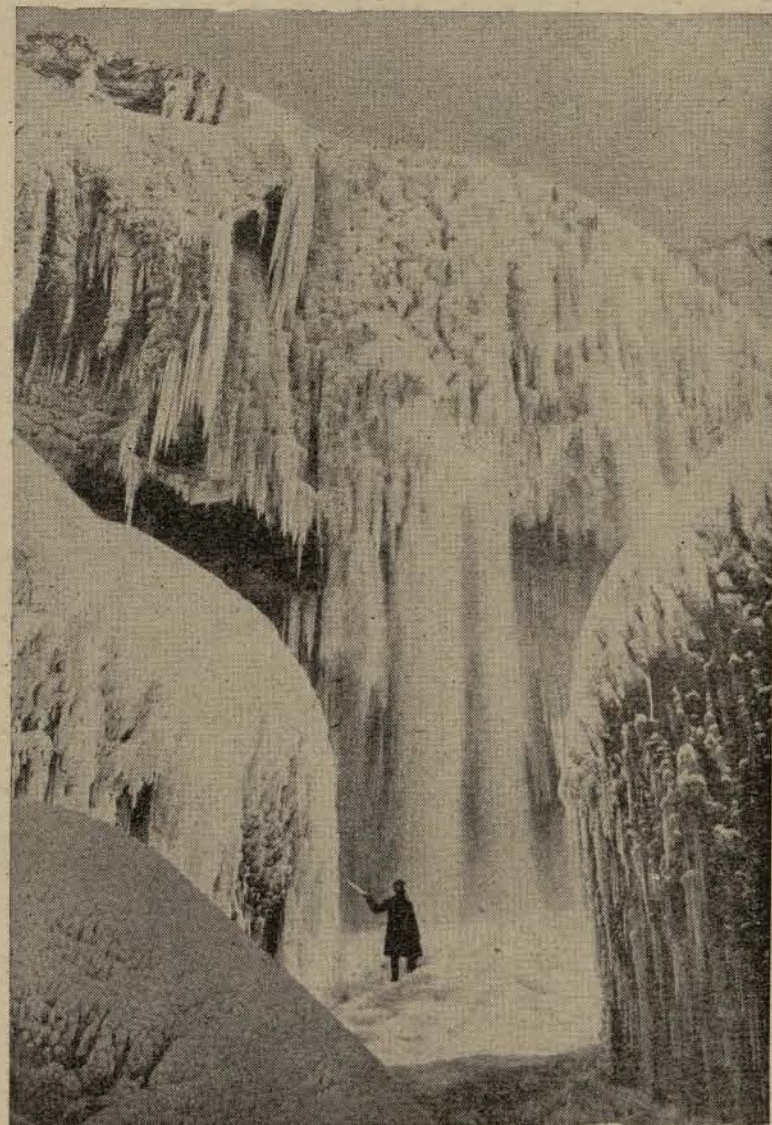
—Entonces, ¿no ejercen ninguna influencia sobre la Tierra?

—Eso, sí. Principalmente sobre los fenómenos magnéticos.

El señor Tinoco hace una breve pausa. Que sirve para encuadrar la explicación:

—Está comprobado, en principio, la perioricidad de la aparición de las grandes manchas solares. Corresponde, aproximadamente, a un ciclo de once años. Y las épocas de apogeo de estas manchas coinciden con fuertes oscilaciones de la aguja magnética, y con el esplendor y desarrollo de las auroras boreales. En realidad, todos estos fenómenos surgen como consecuencia de las tempestades magnéticas.

efervescencia de la energía solar. Esta energía se dispara a velocidades fantásticas en modo de electrones. Los cuales, al llegar a nuestro planeta, producen esos fenómenos que he calificado de tempestades magnéticas—y tras una ligera pausa continúa—: usted recordará, por ejemplo, que no hace muchos días quedaron interrumpidas en una parte de la



Efecto de la disminución de calor consiguiente a la mayor inclinación de los rayos solares en invierno.



Firmes, rígidos, alta la cabeza, la mirada al frente buscando horizontes lejanos, atentos a la voz de mando, marcharán sin duda, serenos, a cubrir de gloria a España, como un día en que la Patria peligraba fueron resueltos a cumplir un deber de honor.

REINA silencio en la espaciosa estancia. Largas hileras de camas a cada lado y entre la claridad gris del amanecer livido, se vislumbra el blanco de las colchas, el brillo de los suelos y el lento paso de un soldado cuya arma refleja los débiles rayos de luz incipiente. De muy lejos llega el sonar metálico de un clarín de guerra: ¡Compañía, diana! Como un resorte que moviese autómatas, un espíritu unifica voluntades, a una sola voz, a un solo mando, y la sala donde silencio reinaba, tórname de repente en bullir de vida. A los veinte minutos, unos hombres jóvenes, de uniforme caqui, están preparados: ¡Cadetes de España!

ESTUDIO Y ACCION

El cornetín da órdenes: ¡Compañía, bando! Con la rapidez de un resorte los caballeros cadetes, rígidos, en formación correcta, con sus jefes, se dirigen a las aulas de estudio. Es una hora de estudio en las primeras de la mañana. Son las siete. Momentos después en la sala nada se oye. Reina silencio; un silencio intenso que corta el rasquear del lapicero o el silabeo de estudiantes, y frente a los libros, resolviendo problemas de áridas materias, permanecen los hombres que en pasadas fechas jugaron con la vida cara a la misma muerte. Y entonces recuerdan, cuando la lucha que después conocieron en las trincheras, era sorda contienda en las encrucijadas de todas las ciudades. Recuerdan, sobre el texto frío de un libro abierto en la mesa, escenas

Mutilados de guerra en las Academias de Infantería

vividas con otros amigos que ya no han de volver porque pagaron con su vida el tributo a la Patria. Escuchan, en el silencio intenso que reina en la sala, oír el tableteo de las ametralladoras y el jaleo de los tanques y el fuerte zumbido de aviones que cruzan y el estampido de granadas y el hervor de un frente. Estudian, sí; pero sobre las hojas del libro surgen rincones y escenas de guerra y parece crisparse el paño y apretar los labios como si para continuar la lucha, que empezó y que ganó, se preparase. Saltan sobre las líneas de topografía y balística de sus textos, hombres resueltos; los renglones son obstáculo y en su

incontenido afán trae a la memoria, para ayudar a sus hombres, tanques, aviones, cañones y sin cesar cruzan las páginas en busca de un imaginario enemigo... Esto fue antes y ahora y lo será siempre, porque sobre el estudio que gustoso buscó aparece la vida fuerte, de un glorioso pasado. Estudio, y acción como la consigna de una Universidad. En la Academia de Infantería tiene un sabor diferente, un regusto a triunfo y entusiasmo, a guerra y victoria.

LA ACADEMIA DE ZARAGOZA

Alrededor de 900 cadetes, que convivieron en los frentes de batalla, son hoy compañeros de armas en la Academia de Infantería.



En los cielos se recorta la figura marcial y caballerescas de los cadetes, oficiales del futuro, continuadores de la estirpe gloriosa de los guerreros de España, que tantos laureles conquistaron para las armas.

teria de Zaragoza. En los patios, bajo un sol frío del invierno, conversan. En la sala de banderas está la enseña que la reina María Cristina bordó y cedió a los cadetes; es el pabellón que besó el Caudillo cuando

comenzan; sobre aquellos campos que ya ellos conocían. Tanques, antitanques, equitación, transmisiones y en todos perfeccionan su capacidad. Ni una broma, ni una risa en las prác-

MOLDES DE HEROES

1.500 cadetes, combatientes de la Cruzada, cursan estudios

despidió a los últimos alumnos el día del cierre ordenado de la Academia General. El cornetín da órdenes no cesa: La disciplina es rígida, la vida militar de estudiante cadete es dura. Algunos, en su fuero interno, en la confesión íntima a los compañeros, hablan de abandonar. Pero el paso decisivo no llega nunca. Es más fuerte la voluntad del héroe que la más fuerte disciplina de una Escuela. Comienzan las clases. Tres horas continuadas desde las ocho, y terminadas éstas, las clases prácticas sobre la tierra auténtica.

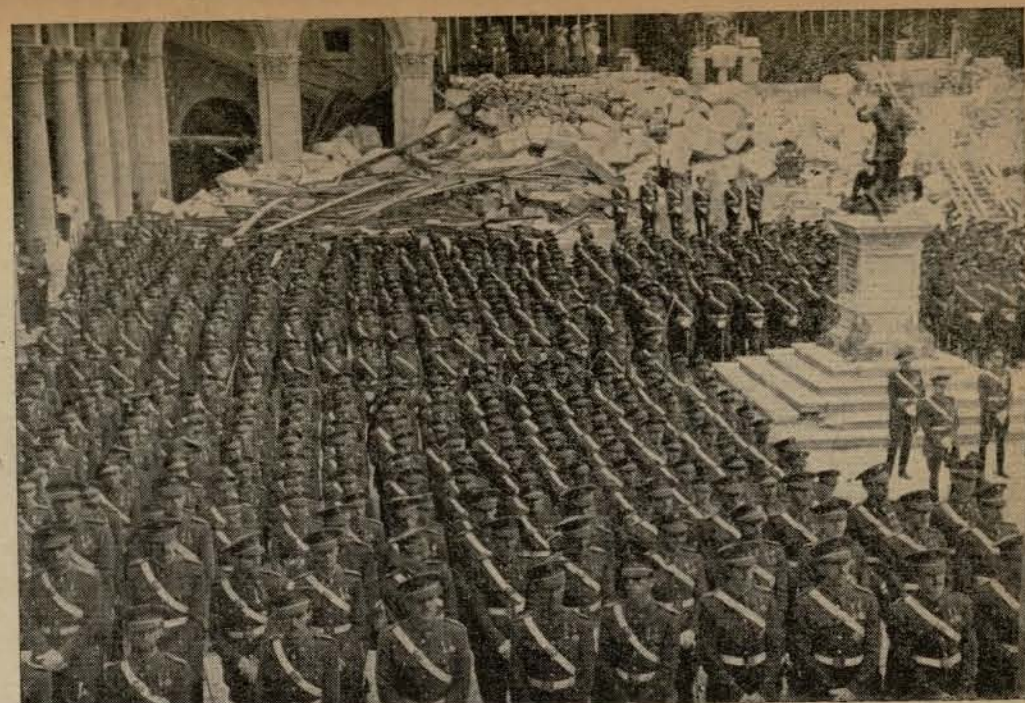
ticas. Este juego educativo es la misma guerra y no consiente de farsas. Corren nubes de oficiales futuros, cargan con las ametralladoras, arrastran los antitanques, tienen líneas telefónicas, con precisión, con rapidez, con igual sigilo y urgencia que si de aplastar al enemigo se tratara. Ni un grito, ni una orden equivocada. Saltan sobre toda la dotación de un infante y no tiene cabida la fatiga. El Ejército no sabe del cansancio. Los futuros oficiales han de fortalecer su espíritu y obedecer órdenes. Los jefes preguntan: "En este caso, ¿qué

hacen en el campo los ejercicios. La actual táctica ha revolucionado principios que creían intangibles. La guerra de posición ha desaparecido rotundamente; la defensiva no es eficaz para un ejército. Atacar, siempre atacar, es consigna del Universo entero. Hay pueblos como Esparta, Roma y Egipto, en diferentes épocas, los que establecieron modalidades en la defensa y en el ataque militar. En la Academia se deducen enseñanzas; se olvida que sobre las bases invariables de una táctica definida hay principios que

Patria exige de hombres enteros, de carácter recto, de voluntad fuerte, espíritu de sacrificio y de sacrificio; la Academia es escuela de caballeros; como tal hay que comportarse y no es dura la vida por ello. Laureados, gente de valor probado, conviven en hermandad fraterna, porque sobre ellos existe un lazo inmenso de amor a España que a todos los obliga. Es fuerte la disciplina; es dura la vida castrense, pero estos hombres, al repartirse por los rincones de España, serán portadores de un espíritu, de una fe, de un amor y de una tenacidad que no podrá desaparecer mientras alienten vidas que pasaron por los centros formativos de la Infantería española.

EL TRIBUTO DE LOS NOVATOS

Desaparecieron las abusivas novatadas en las Academias de Infantería. Hoy persisten aquellas bromas sin trascendencia que sirven para educar un espíritu. Esto fomenta la resolución del estudiante; ha de resolver inmediatamente los pequeños conflictos que le presentan sus compañeros con las bromas inocentes. Aquellos que más se molestan más han de resistir. La instrucción del alumno depende en múltiples casos de pequeños detalles que influyen sobre su carácter, que



Carlos V, pilar del Imperio, es el símbolo de la generación nueva reflejada en la promoción primera salida de las Academias después de la Cruzada, ganada por el arrojo, decisión, y heroísmo de los hombres de España que alcanzaron las estrellas de oficiales, bordadas con el sol de los campos de batalla.

Bromas, entra el respeto máximo y la máxima caballería. 1.500 alumnos habrá hoy en las Academias de Infantería de España, y en ellos coincide un alegre optimismo, una sana alegría. Un nombre gracioso para denominar una función: no es mote, es apelativo cariñoso que se recordará eternamente en las salas de banderas de los cuarteles de España.

MOLDES DE HEROES

El resplandor de las hogueras suele siempre tener reflejos misteriosos. En derredor de aquel hogar improvisado, unos jóvenes sueñan el final de la guerra. Los voluntarios

tientos heroicos... Meses después, terminada la lucha, ingresaron en las Academias Militares.

No cumple la Academia en esta hora la misión específica de forjar héroes; no halla un valor supuesto a sus cadetes, ni ha de fomentar en ellos el valor a la Patria y el espíritu de sacrificio. Hombres son que en los frentes de batalla supieron el sabor de la sangre y del humo de la pólvora. Que conocieron el dolor de la muerte y la responsabilidad del mando. Faltos, sin duda, de espíritu militar, pero no de entusiasmo heroico y de profunda fe en los destinos de España. La Academia recibe cadetes de Cuerpos diversos del Ejército, habituados a distintas vidas y a formas distintas. Molde será, que no forja. Recibe hecho lo que en tiempo hacía. Y recibe en sus aulas cuerpos jóvenes, combatientes magníficos, de hombres que demostraron en el fragor de una guerra pura y fuerte la existencia de una raza viril, con voluntad de hacer, convencida del imperativo cierto de su Razón, de su Justicia y de su Derecho. Todo por la Patria; hasta la vida, porque morir por ella es engrandecerla. Y supieron morir.

La Academia moldeará su espíritu, fortalecerá su ánimo, y capacitará su mando, pero no su fe, su entusiasmo y su heroísmo. Lo pregonan ya las medallas que lucen y las cruces que exhiben. Con honor y con orgullo, La Patria premió el servicio, y el galardón es honra de España y sus hombres... ¡Honor a ellos! Realizaron cuanto España pedía, por ella siempre y quizá también porque el espíritu de los ausentes, de los caídos, de los héroes, se sumaban siempre a sus propios alientos.

LA HORA MILITAR

En la década primera del siglo XIX hizo el Mundo un descanso militar. Europa cansada estaba de batallar, y consiguió con nuestra derrota el fin propuesto. Después de dos siglos de lucha religiosa, descubierta ya el Mundo geográfico y esparcida la semilla de una revolución nueva, Europa prefirió la vida tranquila a la disciplina de la milicia. Surgió la época del triste recordar de lo que todo lo tenía y todo lo perdieron y el optimismo de los ricos nuevos. Si en tiempos anteriores se creyó que la grandza de los pueblos se conseguía con la grandza de las armas, era ya la hora de la caída del imperio del comercio y de los mercados.

Las virtudes castrenses quedaron relegadas a segundo término, y olvidó todo en este período de indiferencia hacia lo militar—triste, duro y desconsiderado—, que dura un siglo y llega a 1914 exactamente, en que, incapaz la diplomacia de resolver las disyuntivas históricas de los pueblos y de la civilización, vuelven los soldados a empuñar las armas. En presencia de los hundidos

España tiene una Infantería invencible

mientos decisivos, el Ejército no puede servir a lo permanente más que de una manera: recobrándolo con sus propias armas. Y el Ejército es, ante todo, la salvaguardia de lo permanente.

Los adoradores de la técnica creyeron que la felicidad llegaría por la riqueza y que la economía habría de vender las desgracias todas. Pero olvidaron que el egoísmo de unos pocos vendría a ser de nuevo el enemigo de todos. Y la necesidad de vivir, el afán legítimo de los pueblos por lograr sus aspiraciones ha vuelto a armar al Ejército.

Luis DE PALENCIA

haria? ¿Le parece bien el ataque? Y una contestación seca, cortante, razonada, sin divagaciones: es la del cadete. Ya no hay cuadros de arena cuando existen campos de guerra.

En la Academia quedaron otros hombres. Mutilados de guerra que no pueden con-

España educa a sus hijos en el Honor y la Verdad

rir a las clases del campo, que no pueden intervenir en ejercicios tácticos y permanecen en los patios de la Academia. ¿Nostalgia? No; no se tiene nostalgia cuando se vive una vida intensa, plena de fe y de entusiasmo. Aquello lo hicieron ellos un día y una bala traidora se los llevó. Pero, ¿no importa? La Patria se sirva desde cualquier rincón de un hombre joven. Pero, ¿no importa? Ella y necesita de sus hombres, todos, excepto los que se han ofrecido a ella. Hoy será la hora sólo, porque dejaron en los ejercicios tácticos de una guerra cierta pedruzcos de su cuerpo y sangre de sus venas, de su pecho que no pudo vencer la bala enemiga, pues para ello hubiera necesitado suprimir la vida. Y están ahora en las Academias de Infantería de Zaragoza y de Guadajara.

ATACAR ES CONSIGNA DE GUERRA

No es una enseñanza fría la que realizan las Academias de España. Los veteranos de

guerra y verdad, que desaparecen. Fué maestro de Federico de Prusia el marqués de Santa Cruz de Marcenado, y se creía creador de las fortificaciones rasantes al francés Vauban, cuando fué España la primera que estableció este medio de defensa. Desaparecieron hoy las posiciones acorazadas; los proyectiles perforan toda coraza y hay que poner al valor de un ejército que ataca los puestos de los hombres que defienden. La defensiva será estrictamente lo indispensable para pasar al ataque y no perder jamás la iniciativa. Esto lo saben nuestros oficiales cadetes; lo vivieron en la guerra pasada y lo ven palpablemente en la lucha actual.

No se habla en clase ni en el campo de defender resistiendo sino de defender atacando posiciones. No dejar al enemigo recomponer ni proyectar planes, ni elegir terreno; combatir constantemente, hacerle retroceder, aniquilar su potencia. Los ca-

Completan las enseñanzas empezadas en la guerra

lados de España no quieren hablar de defensiva pasiva.

LA VERDAD Y EL HONOR

Son caballeros, siempre así se llamaron los estudiantes de las Academias militares: los futuros cadetes. Todos ellos tienen el concepto justo del honor y de la verdad. La



Ni una broma, ni una risa en las prácticas. Este juego educativo es la misma guerra y no consiente de farsas. Los ejercicios tácticos tienen una belleza imponderable y son de una dureza viril y recta, como corresponde a la vida militar toda.

endurece su espíritu, que fortifica su voluntad. La Academia enseña y moldea, pero en muchas ocasiones las novatadas ingenuas que presentan conflictos momentáneos contribuyen a la formación del hombre.

de la nora primera reían y cantaban. En sus brazos, sardinetas doradas, en ángulo, decían bien de los sufrimientos de una campaña dura; medallas y cruces sobre el pecho proclamaban el valor de unos comba-

IMAGENES ESPAÑOLAS DE LA VIRGEN

JUAN SUBIAS GALTER. - Ediciones Selectas

Ningún poema mejor, a lo humano y a lo divino, que la Virgen, y ningún poeta mejor—también a lo humano y a lo divino—que el poeta nacido en tierras de España. Pocas razas sintieron mejor a Cristo que la nuestra; pocas, por no decir nin-

guna, y si tanto sintieron a Cristo cómo no iban a sentir a la Virgen...

*¿Quién tendrá alegría
sin la blanca niña?*

Originóse así en España, por motivo de la Virgen y el hombre, la mejor imaginaria conocida, y en ésta, como más elevada expresión del sentimiento humano para la concepción e interpretación perfecta de la mujer, las representaciones de la Maternidad y la Piedad.

*Mare del fill
al qual sou uera filla
empelt nouell
florint fruyta noue-
lla...*

*En ti, Señora, se
[miran
toda la corte del
[cielo,
y los tristes deste
[suelo
que suspiran.*

La escultura religiosa española, como también la pin-

tura, han vivido esta mística inquietud de la maternidad y la piedad de la Virgen, la han comprendido, y dijérase han aceptado su expresión humana, sin menoscabo de su lírica divina.

La insospechada plástica de estas dos expresiones, con todo y ser tan extraordinaria, de estas dos estéticas femeninas, ha sido y formado el tema de un libro de Juan Subías, segundo volumen de la "Biblioteca de Arte Hispánico", que edita "Ediciones Selectas". Toda la poesía española de diez siglos, toda esa fe ciega en las cosas de Dios, que conoció todos los caminos de España, que anduvo de la mano de santos y soldados, para la que fueron también las Armas y las Letras corona de sincero y buen amor, toda esa fe y esa poesía de diez siglos nos ha quedado hoy en los altares de España, obra, muchas veces, de ignoradas manos, pero no de ignorado corazón, que el corazón español es uno solo y lo será siempre. Representarán así, a través de todos los siglos y todas las edades, el sentimiento católico de este gran país nuestro: son un poco obra de todos. Cada español lleva dentro de sí, aunque no quiera reconocerlo, un imaginero y un poeta místico—hablo del español a carta cabal, que los hay que no lo son, como en cada molino—. Y toda la emoción, to-

da la ternura de estos imagineros de la Virgen, de cuyas obras nos habla Juan Subías, cristalizó así, a punta de cincel para orgullo nuestro, que en esto, como en muchas cosas, no hay quien nos lo quite.

Juan Subías se ha sentido un poco imaginero en esta deliciosa antología de imágenes de la Virgen Madre y la Piedad. En esta obra recoge la presencia artística de las imágenes españolas de la Virgen, en la reproducción fotográfica de treinta y una esculturas, románicas, góticas, barrocas... Pero, ¿qué importan los estilos en una tierra como la nuestra cuando el haber nacido en ella es ya un estilo? El mejor de todos, por cierto.



F. GUTIERREZ La Virgen de la Vega, Patrona de Salamanca.

El período histórico que comprende los últimos años del siglo xv y la primera mitad del xvi es fecundo como pocos en la concurrencia de sucesos decisivos que revolucionan la faz del orbe.

España conoce en esos años el ápice de su gloria y hegemonía política. Realizada la unidad hispánica—yugo y flechas—por los Reyes Católicos y conquistado el último bastión que restaba a los sarracenos en la Península, el descubrimiento de América abre nuevas perspectivas al ímpetu de una raza generosa y pujante. Las exploraciones y conquistas en el Nuevo Continente, el primer viaje de navegación alrededor del Planeta, las triunfales expediciones por el viejo mar latino contra la piratería berberisca, alentada por los alfanjes del gran turco, baluarte postrero del Islam en el Oriente cercano, van jalonando con vivos resplandores la presencia de España en el Mundo.

Al nieto y sucesor de Isabel y Fernando se le ha podido llamar con justicia "Carlos de Europa y emperador de Occidente". Con habilidad y energía elimina el último resabio político medieval encarnado en el alzamiento comunero de Castilla, enemigo, tal vez inconsciente, de la grandeza patria.

El Renacimiento—unidad política cesárea, humanismo, desarrollo de las artes plásticas bajo el modelo grecorromano—irradiando de las Cortes italianas, refinadas y sibaríticas, se extiende por toda la Europa occidental. El latín se convierte en el idioma universal de las Letras y Ciencias, y el español, en lengua internacional de la diplomacia. Un español, Luis Vives, echa los cimientos de la pedagogía moderna y explica en las más reputadas Universidades extranjeras. Otro español, Alejandro VI, es exaltado a la cátedra de San Pedro. Y las águilas bicéfalas del Imperio saben contener y localizar la procela teológica de la Reforma, a la que se dará la respuesta ecuménica de Trento...

Cúpole en suerte a Boscán, de cuya muerte se cumple este año el cuarto centenario, vivir en un momento de tan recios perfiles históricos.

Preguntad quién era Boscán a un alumno de los últimos cursos del bachillerato o a cualquier persona instruida; os contestará sin titubeos que es el introductor en España del verso endecasílabo italiano, y sus estrofas características. Es muy posible que ignoren otros datos aclaratorios acerca del poeta que examinamos, e incluso no hayan leído ninguna de sus poesías. Lo cual, aparte de otras consideraciones secundarias, se explicaba no hace mucho por

Commemoraciones literarias

Juan Boscán de Almogáver, el innovador

la falta de ediciones de sus obras, asequibles a la generalidad de los lectores. Hasta que en 1940 se publica un librito, breve y pulcro, con lo más selecto de las poesías de Boscán; su lectura había sido patrimonio exclusivo de investigadores y eruditos.

Juan Boscán Almogáver nació en Barcelona a finales del siglo xv. Pertenecía a una familia de "ciudadanos honrados", con dignidad ecuestre recibida de Fernando el Católico. Entre la burguesía catalana, enriquecida por la industria y el comercio marítimo, destacaba la clase de los "ciudadanos honrados". Todavía la honra era privativa de las riquezas, la posición o el provecho material; de ahí el antiguo refrán castellano "a las barbas con dinero, honra hacen los caballeros". Aunque finalmente había de aparecer condensado en la expresión popular y castiza "pobre, pero honrado", el triunfo en nuestra Patria del contenido ético sobre el utilitario. La "honra" de Boscán participaba con holgura y largueza de las dos acepciones señaladas; así hemos de deducirlo a la vista de una carta latina que le dirige su maestro Lucio Marínico Sículo, humanista italiano, preceptor de la nobleza en la Corte de los Reyes Católicos: "Aunque siempre te amé mucho, Boscán mío, no sólo por la nobleza de tu linaje y por el grande ingenio de que estás dotado, sino porque entre todos los generosos adolescentes que sirven al Rey Fernando a ninguno he visto adornado de mayores virtudes y más dedicado al estudio excelente de las buenas letras..."

Todavía joven debió entrar Bos-

cán al servicio de la Casa de Alba, afincada "en la ribera verde y deleitosa del sacro Tormes", "dulce y claro río", donde se alzaba el castillo de "hermosas torres levantadas al cielo con extraña hermosura", como había de cantar Garcilaso. Allí desplegó Boscán sus dotes exquisitas de cortesana en el cargo de ayo—mentor y educador integral renacentista—del que iba a ser llamado gran duque de Alba, don Fernando Álvarez de Toledo, inmortalizado en los campos de Alemania, Flandes y Portugal.

Por entonces ya escribía Boscán pequeñas composiciones en los tradicionales metros castellanos. Son, por lo general, discretos y juegos de palabras amorosas, agradables al oído, pero huera de emoción auténtica:

*"Si no os hubiera mirado,
no penara;
pero tampoco os mirara.
Veros harto mal ha sido,
mas no veros peor fuera;
no quedara tan perdido,
pero mucho más perdiere.
¿Qué viera aquel que no os viera?
¿Cuál quedara,
señora, si no os mirara?"*

En 1522 participó con Garcilaso en la frustrada expedición a Rodas. En esta ocasión y durante su permanencia en la corte del emperador se debió anudar la amistad íntima que le enlaza con Garcilaso y de la que tan abundantes muestras han quedado en la poesía de uno y otro. ¡Amistad profunda, limpia y radiante, sentimiento prócer y generoso, venero de acciones nobles y desprendidas, can-

tada en épocas de exaltación de los valores humanos!

Hacia 1525 llegan a España dos eximios humanistas italianos que habían de influir en el desarrollo literario de Boscán: Baltasar de Castiglione, infortunado nuncio del pontífice Clemente VII, y Andrea Navagiero, embajador de Venecia. Este nos refiere su viaje por España con amenidad y curiosos detalles. Atraviesa las tierras que formaron el reino de Aragón—Barcelona, la rica; Zaragoza, la harta; Valencia, la hermosa—, pasa a la imperial Toledo y de allí sigue con la corte a la luminosa Andalucía, Sevilla, sede atractiva del flamante comercio de Indias, Granada la morisca... En el escenario de ensueño de los jardines del Generalife y la Alhambra, entre el borboteo de las fuentes y surtidores, el vienteillo aromado por las esencias de los naranjos y la caricia de los mirtos, aconsejó e instó Navagiero a Boscán, según éste mismo nos refiere, a que probase "en lengua castellana, sonetos y otras artes de trovar usadas por los buenos autores de Italia". Las anteriores tentativas del marqués de Santillana e Imperial, con endecasílabos duros y desabridos, no habían logrado enraizar en nuestra poesía.

Boscán, de regreso en su hogar barcelonés, mego y apacible, cómodo y bien abastecido, en compañía de buenos libros y de una esposa inteligente, culta y hermosa, doña Ana Girón de Rebolledo, realiza el ideal clásico horaciano de la "aurea mediocritas" o medianía dorada, y emprende la tarea de renovar los viejos cauces de la lírica castellana, con la aportación de las estrofas italianas

de verso endecasílabo y la riqueza temática del Renacimiento: sus cuadros pastoriles y la inspiración amorosa neoplatónica del Petrarca...

En prosa lanza a las prensas (1533) su admirable traducción de *El Cortesano*, de Castiglione; tratado de etiqueta palaciega, amplio, minucioso, de gran valor formativo, no sólo del cortesano, sino del hombre total, imbuido por la adoración renacentista al príncipe. Nadie mejor que Garcilaso para darnos un juicio sobre el texto de su amigo, si lisonjera no menos exacta: "...siendo, a mi parecer, tan dificultosa cosa traducir bien un libro como hacerle de nuevo, dióse Boscán en esto tan buena maña, que cada vez que me pongo a leer este su libro no me parece que le hay escrito en otra lengua". "Guardó una cosa en la lengua castellana que muy pocos la han alcanzado, que fué huir de la afectación, sin dar consigo en una sequedad, y con gran limpieza de estilo usó de términos muy cortesanos y muy admitidos de los buenos oídos, y no nuevos ni al parecer desusados de la gente." He aquí, brevemente expuesto, el modelo del buen hablar castellano.

En 1536 sorprendió dolorosamente a Boscán la noticia de la muerte de Garcilaso, que tan animosamente había secundado su proyecto de remozar nuestra lírica, dejando en moldes italianos versos de eterna lozanía y con ellos el triunfo pleno de la nueva forma poética; el nimen poético de Boscán destila su pesar acerbó:

*"Garcilaso, que al bien siempre aspiraste,
y siempre con tal fuerza le seguiste,
que a pocos pasos que tras él corriste,
en todo enteramente le alcanzaste;
dime: ¿por qué tras ti no me llevaste,
cuando desta mortal tierra partiste?"*

Aurea visión de ocaso. En 1542, el duque de Alba consigue arrancar a Boscán de su plácido retiro y lo lleva a Perpiñán en su compañía. Es un último destello de vida caballeresca, preferida más no renunciada, que acaricia al poeta. En el viaje de regreso muere Boscán.

Vibra en los aires el epinicio majestuoso, preludio del gran Siglo de Oro de nuestras letras. Los versos al "italico modo" de Boscán suelen tener asperezas e imperfecciones. Pero él mismo nos advierte que los primeros "hacen harto en empezar". No faltaron tampoco las invectivas y ataques por parte de los defensores de la poesía de tipo tradicional—¿qué innovador no los tuvo?—. Pero las formas toscanas se abren paso en alas del dulce Salicio, enriquecen nuestra poesía y en versos endecasílabos se han de verter las joyas más preciadas de la lírica española.

ALBERTO SANCHEZ SANCHEZ

Iniciativa interesante

Una Exposición de los mejores libros españoles

Con motivo de la próxima Fiesta del Libro, que tendrá lugar el día 23 de abril, la Cámara Oficial del Libro de Madrid proyecta la celebración de una curiosa Exposición en la que bajo el título genérico de "1.000 Libros Españoles Modernos", se exhibirán los mejores libros, desde el punto de vista de su presentación material, editados en España en lo que va de siglo. Aun cuando, como es lógico, el núcleo más importante de esa antología del libro estará

constituido por las aportaciones de las editoriales españolas, se ruega a cuantos a título particular hayan editado libros con el rango y la calidad necesarios para figurar en ella, se sirvan remitirlos, a ser posible, antes del 15 de marzo, a la Cámara Oficial del Libro, calle de San Sebastián, 2, de donde una vez clausurada la Exposición, podrán ser retirados.

Los libros seleccionados se incluirán en un Catálogo de Honor.

SARASATE pintado por Whistler

El cuadro hecho en Londres se conserva en el Museo de Pittsburgo

Cuenta J. Pennell, primero amigo y más tarde biógrafo de Whistler, cómo y cuándo conoció al pintor en su estudio de Tito Street, número 13, en un 13 de julio del año 1884. Una carta de presentación fué la llave que abrió la puerta del taller donde él y unos pocos podían llegar.



Pablo Sarasate.
(Cuadro que se hace mención en este artículo.)

época de rito antes de las comidas entre los aficionados a las mezclas "snobs" sin afición, que siguen corrientes por juzgarlas signo de elegancia.

Pennell debió pensar que acaso hubiera una fiesta en el estudio de Chelsea cuando se halló en presencia del hombre que parecía una "sin-fonía en blanco", y hasta su imaginación le hizo oír ruido de copas que chocaban. Como contraste a su monumentalidad, una cabellera negra, espesa, brillante, con una mecha blanca en medio—cabellera que hubiera sido el orgullo de un gondolero veneciano—era el remate de un rostro donde unos ojos ardientes como velas, vivos y centelleantes, se movían al amparo de unas pobladas cejas.

La primera impresión que le produjo este hombre—ha dicho Pennell—fue francamente desagradable.

Al fondo de la habitación donde primero se llegaba desde la calle, había un pasillo oscuro, se subían unos escalones, y tras una cortina, la amplia sala llena de luz, que era el taller. En la pared opuesta a la entrada, en aquel 13 de julio, sobre un pedestal, el retrato de un caballero de estatura mediana, con un violín en las manos. Pablo Sarasate, el violinista español que había aprendido de las cuerdas de su "lárgo" las multitudes de toda Europa. Estaba allí, inédito a las miradas de la gente, sólo oídos para su persona y no ojos, porque éstos se entornaban ante un sonido pura calidad, una elegancia de dicción que hasta entonces no habían percibido. Pero el músico retratado no sentía gran pasión por la pintura, y mientras permanecía ajeno al desarrollo de su propia figura, tanto como a los

demás cuadros que llenaban el estudio y a los chismes "wildianos" que allí llegaban constantemente.

Sarasate, con el violín unas veces a manera de guitarra, hacía piccicatos; otras, colocado en su correcta posición, tocaba pasajes de Bach, Beethoven, Mendelssohn, Lalo, Bruch, que eran los preferidos entre los autores de su ancho repertorio de virtuoso.

Tiempos de aquella anécdota bien conocida y realizada en colaboración con el otro navarro genial, Julián Gayarre, cuando en las calles de Londres cantaba éste y él tocaba a beneficio de un mendigo. Época en que su arte había alcanzado la plenitud como lo estaba su vida de cuarenta y cinco años rebosante de entusiasmo y musicalidad.

Sarasate se había movido ya mucho por toda Europa, pero seguía siendo un español, un navarro con la mentalidad seria de los de su raza, y no comprendía las extravagancias de su pintor, perteneciente a una bohemia afrancesada y blanda. El violinista tuvo, como Pennell, con la diferencia que perduró siempre en él, un sentimiento poco atractivo y una impresión nada agradable ante la presencia física de Whistler.

En la Exposición de Verano de 1885, Whistler llevó una serie de acuarelas, y dominando todo, el retrato de Pablo Sarasate, con su "arreglo en negro", que por su veladura muy sensible tiene el aire de un "nocturno". Ahora bien, como los "nocturnos" siguen todavía un poco por bajo del resto de su producción, no es de extrañar que este lienzo fuera muy discutido. Lo admiró un grupo reducidísimo, algunos artistas jóvenes, y el público lo desdeñó. El pintor había realizado felizmente aquello que se había propuesto. Sarasate, de pie, con el violín en la mano, da perfectamente la idea de un virtuoso al que acompaña la inspiración como un hecho de brujería.

La impresión producida entonces entre los dibujos no ha sido igual cuando ha figurado al lado de "La madre del pintor" o del "Carlyle", entre los cuales perdía majestad y resultaba menos imponente. Para ser apreciado es preciso aislarlo, dotarlo de la luz adecuada, algo así como se hace con "Las Meninas" en nuestro Prado, no es necesario decirlo, salvando las distancias entre uno y otro cuadro.

El Sarasate—Whistler ha realizado este maravilloso efecto—nos aparece como lo hacía al público de una sala de conciertos en la misteriosa media luz de la escena. El pintor acentuó la impresión del teatro. "Carlyle" y "La madre del pintor" son más pequeños que el natural, pero tienen el aire de una grandeza no buscada; en cambio, el autor quiso que el violinista pareciera más pequeño que el natural, tal como se le veía desde una localidad durante un concierto.

Está pintado sobre la gruesa tela que el maestro usaba entonces. A Sarasate no le gustó ni poco ni mucho. Le dejó indiferente, tanto como aquella decoración que el mismo artista le hizo en una sala de su casa de París. El admirador de Whistler era, más por moda que por convicción, el empresario del navarro, un mister Goldschmidt, quien calculaba tener un prestigio para su representado adquiriendo obras del discutido pintor.

Este cuadro de Sarasate se halla en el Museo de Pittsburgo.

ANTONIO DE LAS HERAS

Exposición de pintores alemanes combatientes

Por Eugenio MEDIANO



El ejército vencido, de Baitz, destaca también, por lo bien logrado de las actitudes y los gestos, aparte de su realización en un dibujo limpio y bien sombreado, que hace desear al artista ante el lienzo, consiguiendo esas veladuras que apunta a través del lápiz.

Acertada de color la acuarela de Mueller *Entre las líneas* Sigfrido y Maginot, y muy bueno como dibujo, sin que el color lo enriquezca lo más mínimo, el *Retrato de un motorista*, de Weimann. *Ataque de la Aviación alemana sobre Londres*, de Schmitz, recuerda demasiado la fotografía que sirvió de modelo. Sin embargo, este mismo artista presenta algunas cosas, como *Batalla de Narvik*, donde muestra un saber auténtico de su oficio y buenas calidades, dentro de lo menor del arte a que se encuentra obligado por las circunstancias.

En general, el ambiente de la Exposición se coloca a gran altura, mostrándonos un hacer de los artistas alemanes que nos deja con mayores deseos aún que antes de conocerlos en obras salidas de sus

estudios. A través de estas sus obras de circunstancias, podemos, no obstante, ver que existe en ellos una mayor preocupación de lograr la técnica sobre el sentimiento; en contraposición a lo que les ocurre a nuestros artistas. Los pintores alemanes van por el seguro camino de encontrar el oficio antes de volcar en él su intimidad. Los nuestros recuerdan que son pintores cuando su intimidad necesita ser volcada a los cuatro vientos. ¿La verdad? Es muy probable que las dos, porque ahí están Durero y El Greco.

Ha sido un acierto organizar en España, donde tan poco conocíamos de la plástica actual alemana, a no ser por reproducciones, esta Exposición, ya que, aunque la precede el título de "Pintores alemanes en el frente", podemos considerarla expresión general de la línea estética de la juventud germana, pues la mayor parte de sus jóvenes artistas están en ella representada. En guerra Alemania, esto significa que en guerra se hallan todos sus hombres en edad militar, y no iban a ser excepción en la regla los plásticos.

De ahí que antes dijera ser ésta una expresión de la plástica actual alemana. Con la ligereza que requiere el ajeteo de la vida en campaña, pero siempre dejando la personalidad de cada uno en sus trazos, en sus colores, en sus composiciones, esta Exposición, presentada en el Palacio de la Prensa, viene a traernos, si no todo, sí mucho de cómo ven el Arte los jóvenes pintores alemanes en los momentos que vivimos, y cuál ha sido su salida de los "ismos".

Tal vez peque esta Exposición de reducida, no en cuanto al número de obras, sino en lo que se refiere a la intención de las mismas. Todas, o casi todas, fueron realizadas con fines publicitarios—muchas de ellas nos eran ya conocidas a través de su reproducción en las revistas *Adler* y *Signal*—, por lo que su concepción es, en la mayoría de ellas, tendente a lo ilustrador. No obstante, hay artistas que a través de estos pasteles y acuarelas, de esos dibujos al carbón o al guache—también hay algunos óleos, aunque no son lo de más valor—, destacan y dejan sentada una fuerte personalidad.

Así, por ejemplo, el caso de Wolfgang Pk-Willrich, con sus magníficos retratos, en los cuales se muestra claramente un trazo viril y una concepción del gesto muy buenos, aparte de un acertado gusto en el color. Si algo hubiera que objetarle, sería quizá una excesiva dureza, que le hace ver las figuras como posibles mármoles esculpidos. Es decir, que tiene una idea escultural del dibujo.

Sin embargo, lo que ha llamado más mi atención, por su valor como dibujo, que además da el posible buen cuadro de palpante realismo, con una verdad indudable en su visión y una técnica magnífica en su modo de realizarlo, es el titulado *Camaradas*, de Wilhelm Pk-Busch. Es, de todas las obras expuestas, la que da un artista más fundamental y definitivamente conseguido. Tiene vigor, realismo, bella composición, trazo suelto y seguro y emotividad plástica, conseguida sin forzar las figuras en gestos descompuestos.



A 314 2

EL JUDIO INTERNACIONAL
POR HENRY FORD

Responsabilidad y autoridad van unidas en el autor de esta obra, Henry Ford. Con gallardía de hombre universal, discute y se adentra sin temores en el problema que el Judaísmo plantea al mundo con su programa de dominio internacional, crudamente estampado en los Protocolos de los sabios de Sion

EDITORIAL ORBIS
CALLE DE PARÍS, 160
BARCELONA

14 Ptas.
Un grueso volumen de 414 págs

UN EXTRAORDINARIO CASO DE REVELACION ARTISTICA

Luis Hurtado Girón, el galán español que impuso su arte en los Estudios de la Cine-Cittá, de Roma

En cuatro meses aprendió el italiano para interpretar un importantísimo papel de "Los novios".-El gran trágico Zacconi le llama "su camarada".-El que fué rey de Croacia, no quiere que se le dé dignidad de monarca.-Un solideo que vale cien liras

Tengo el orgullo de proclamar que fui el primer periodista español que entrevistó a Luis Hurtado Girón, hace unos dos años. Recientemente, con motivo de su estancia entre nosotros, en el paréntesis que abriera a su labor en los Estudios italianos, me entrevisté con él por vez segunda. No extrañará al lector si afirmo que "me sé" a Hurtado Girón, periodísticamente, de memoria. Así, pues, ahora que los telegramas y gacetillas del país hermano actualizan su figura con motivo de su próximo rodaje en la película *Paura d'amore*, hablaré de él, contando a los lectores de TAJO las manifestaciones interesantes que me hiciera, mientras fumábamos sendos cigarrillos rubios, en un rincón de la biblioteca de su hogar de la calle de Atocha.

Haré su semblanza previamente, rápida y comprimida. Nace en Barcelona, siendo su padre, a la sazón, gobernador civil, el 8 de septiembre de 1900. Viene a Madrid a los cuatro años. Cursa el Bachillerato en las Escuelas Pías de San Fernando de la calle de Mesón de Paredes. Empieza a estudiar Derecho en la Central, y sólo llega hasta el tercer año. Es que se ha cruzado, por afición, el cine mudo. Y con Roessé y Buchs interviene en *La noche de Reyes*, *La mesonera de Tormes* y *La inaccesible*. En junio de 1936 le hace una prueba Marquina para una película y "da" admirablemente. Surge el paréntesis del Movimiento. Acabado éste, el recuerdo de aquella prueba fructifica en un papel maravillosamente interpretado, en Roma, bajo la dirección de Marquina: el banquero Ismael Adams de *El último Húsar*.

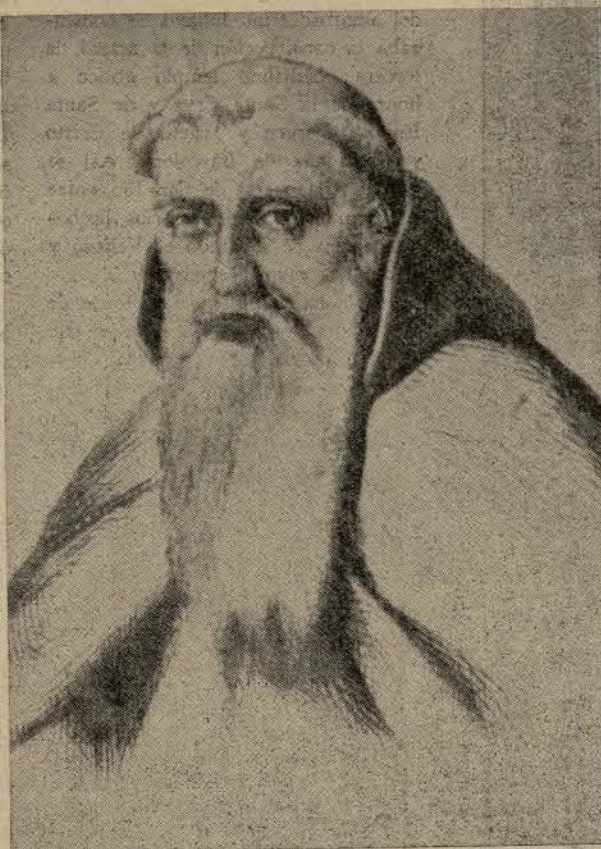
Físicamente, Hurtado Girón es alto, de selecta arquitectura humana, facciones duras, pelo negro, cabellera ondulada, ojos penetrantes. De carácter sencillo, afable, eminentemente cortés. Es gran deportista. Cultiva la equitación, el motociclismo, el tenis, el automovilismo; el año 1928 ganó en este último deporte la carrera de doce horas en el circuito Guadarrama-Navacerrada.

¿Cómo conquistó los Estudios de Roma?... Con el imperio soberano y sublime de su arte! Es un verdadero caso de revelación artística. Cuando trabajó en España el mismo número de films que ha rodado en Italia, su popularidad no reconocerá límites y absorberá legítimamente todos los bellos ideales y florecientes deseos de los admiradores más exigentes.

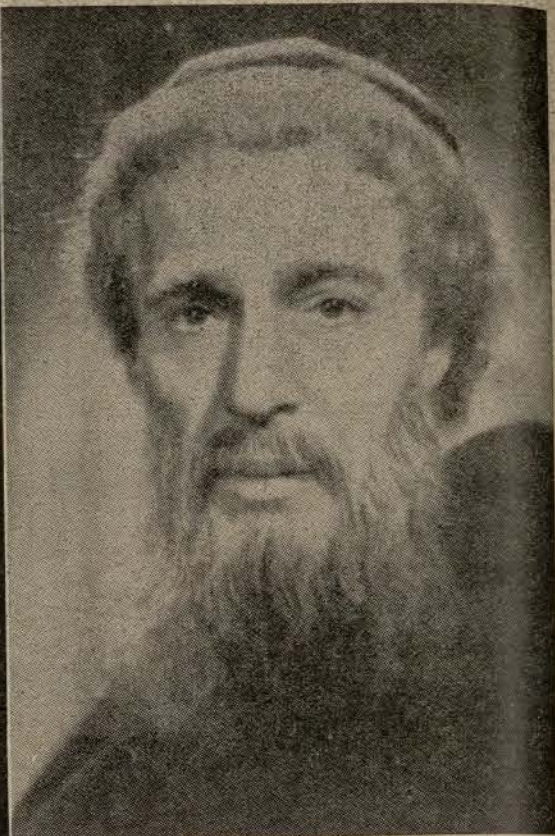
Ha interpretado el protagonista de *El inspector Vargas*; el escultor Rannuccio, de la versión española de *Lucrecia Borgia*; el personaje de Ja-

cobo de Pazzi, en las versiones italiana y española de *Julio de Médicis*; la aventurera figura de Muley-el-Kader en las adaptaciones novelescas de las obras de Salgari *El león de Damasco* y *El capitán Tormenta*; un contrabandista malvado en *El prisionero de la Santa Cruz*, y el sublime papel de Fray Cristóforo en la película *Los novios*, para cuyo papel fué escogido entre diez o doce primeras figuras italianas, habiendo aprendido en cuatro meses la lengua del Dante, y siendo reconocido por toda la crítica italiana—Milano, el ponderado publicista a la cabeza—como la más sublime interpretación, pues Hurtado, con el pardo sayal de Fray Cristóforo, parecía la plasmación auténtica del personaje descrito en el poema manzoniano.

Luis Hurtado Girón, el maravilloso actor, vive en Roma en el Alberto Saboya, con el boato y la fastuosidad de un nuevo Dux de la corte del celuloide. Sus escasos ocios—¡ay, escasísimos!, pues hay temporadas que rueda hasta tres películas al mismo tiempo—los dedica a despachar su correspondencia personal en compañía del secretario, ya que recibe diariamente de veinte a veinticinco cartas solicitándole autógrafos y fotografías dedicadas.



El índice señero de Fray Cristóforo, soberbio papel desempeñado por Hurtado Girón, da a la escena una sutuosidad patética colosal. Sin duda alguna, este maravilloso "film", *Los novios*, ha de constituir la consagración de nuestro compatriota.



Tras las duras facciones de auténtico "malo" de la pantalla, Luis Hurtado Girón alberga un corazón nobilísimo y una gran cordialidad. Tiene cara de "descarrilador de trenes". ¡El, que es tan bueno!...

Según nos contó, la impresión que le produjo Roma en su primera época de estancia en ella fué algo grandioso, cual corresponde a su monumentalidad. El trato de los italianos, exquisito. El afecto de los compañeros, fraternal. La labor directorial italiana, magnífica, irroprochable. El aspecto de los Estudios—contaba textualmente—, "en una visión primeriza por ojos profanos, da toda la sensación de una casa de locos, orates de la luz y de las sombras. Tal su caótica actividad, proteica y dinámica".

El eminente trágico latino Ermette Zacconi le dedicó una fotografía cariñosa en la que le trataba de camarada. Y luego, en algún "provino", como se llaman las pruebas en Italia, de la que fuera espectador el maravilloso actor mundial, hizo sa-

ber a nuestro compatriota la admiración que en él rendía al modo maestro de hacer de nuestros artistas. A ese modo espontáneo, intuitivo y cautivante con el que Luis Hurtado Girón ha sabido conquistar un nombre universal en la vida cinematográfica.

La vida del extraordinario artista se halla rodeada de numerosas anécdotas de gran relieve; de entre ellas señalaré nada más que dos que tuvo a bien referirme y que son exponentes de la admiración a su arte, a su talento y a su hidalguía.

Hurtado Girón recuerda que, como presenciaran un día los reyes de Croacia el rodaje de unas escenas de *Los novios*, y él les preguntara, dándoles el tratamiento de altezas—que le indicaron les correspondía—, que les había parecido el fragmento visto, ellos, modestamente, rogaron se les retirara el protocolo, pues no eran gustosos de la dignidad monárquica.

Y ya para terminar, indicaré el precio que ganó, misericordiosamente, un solideo. Para rodar las escenas en que interviene Fray Cristóforo, uno de los días se extravió el solideo que cubría su venerable testa y hubo que recurrir a un convento cercano en solicitud de otro, donde luego de pedir permiso al prior por ser prenda bendecida, y habida cuenta de que se trataba para una película excelsa, de la más pura ortodoxia cristiana, autorizó su entrega, indicando que era costumbre ofrendar una limosna para el sostenimiento de la comunidad. Hurtado Girón, espléndido como español, dió cien liras con sencillez elegante.

José ALTABELLA



La magnífica caracterización de Hurtado se hace patente comparándola con la ilustración que pusiera a la novela manzoniana el artista Gonn.

Cinema BILBAO
PROXIMO LUNES

LA DIVERTIDA COMEDIA
Un día en las carreras

Por los hermanos March
M. G. M.

La catedral de Barcelona

catedral, románica, fué consagrada en 1058 por el conde Ramón Berenguer, el Viejo, y su esposa Almodis. Al final del siglo XIII, en los años del amoroso trino luliano, se comenzaba la construcción de la actual, la tercera; bellísimo templo gótico a honra de la Santa Cruz y de Santa Eulalia, Virgen y Mártir de Cristo y Ciudadana de Barcelona. Así se lee sobre la puerta de San Ibo, entre las figuras de piedra de los hechos legendarios de Wifredo el Velloso y Ramón Berenguer el Grande.

Barcelona se extiende en torno de su Catedral y mira a sus torres con anhelos de luz. Es el corazón de la ciudad que se yergue cantando con expresión inefable de eternidad. Las campanas, desde aquellas que fueron donadas por San Bernardino de Nola, el santo de la Campania, que en Cataluña se convirtió al cristianismo, hasta la *Honorata* y la *Eulalia* de la torre de las horas, miden el tiempo

ron las murallas de la ciudad a los estragos de la peste. El obispo Coloma mandó construir la capilla en que se guarda el cuerpo incorrupto de San Olegario. En otra capilla se venera el Cristo de Lepanto, la famosa imagen que la leyenda quiere que sea la que iba en la proa de la nave de Don Juan de Austria. En otra reposa el infatigable San Ramón de Peñafort, el gran dominico catalán sucesor de Santo Domingo y de Jordán de Sajonia, Penitenciario de Roma y confesor de reyes...

Un rosario de poemas de piedra de belleza insuperable. Se olvida uno del arte para gozar este milagro de poesía en su claustro encantador con su jardín de palmeras y el surtidor de San Jorge, que se engalana de rosas en la costumbre tradicional de *Fou com balla* (el huevo que baila), en la luminosa festividad del Corpus.

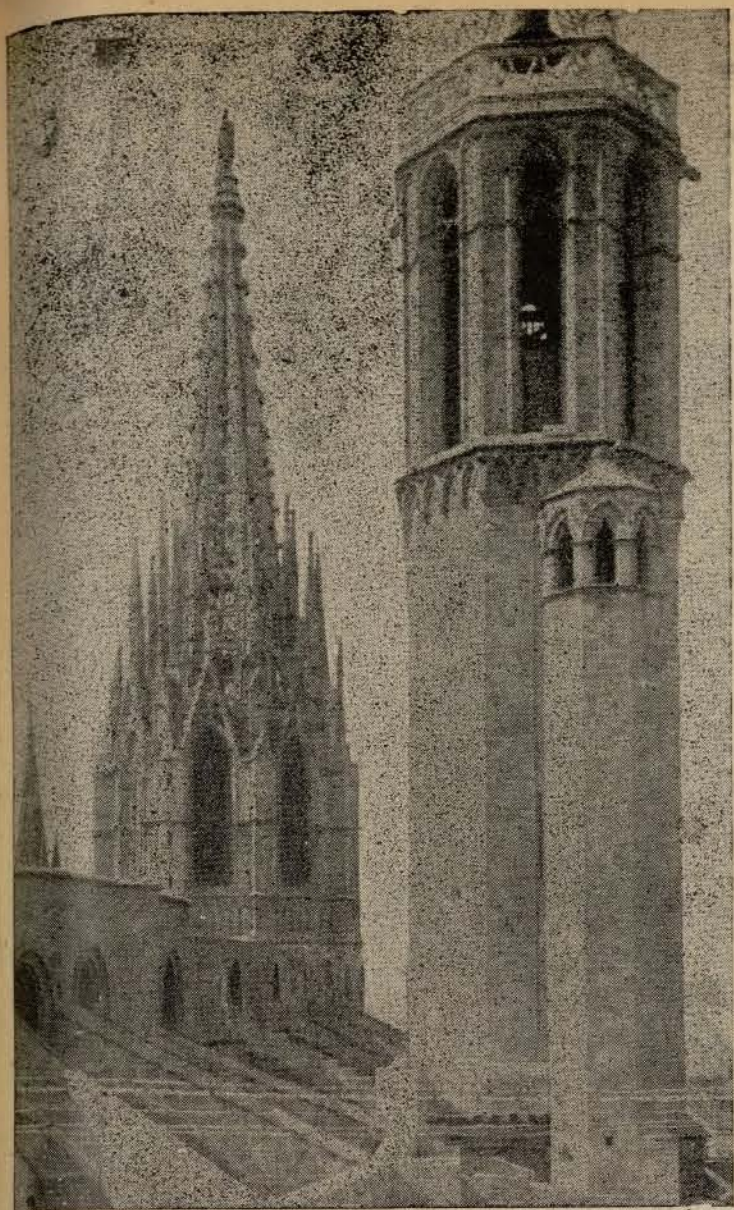
De este claustro merece destacarse el dramático Cristo de la Ciudadela,

con los sepulcros de los héroes que fueron ejecutados por las tropas francesas en 1809.

En la catedral se siente latir el corazón de Barcelona. La ciudad está muy cerca, entra y sale por las puertas de la catedral, la rodea con calles llenas de encanto y de historia. En ella se percibe como es esta ciudad: católica, con una sinceridad entrañable y severa. El rey Martín el Humano legó a la catedral el trono de los reyes de Aragón, y sobre este trono fué colocada la riquísima custodia. La ciudad le da su propio corazón, y sobre el corazón de la ciudad se levanta la hermosa catedral gótica para bendecir sus días y besar las estrellas de su fe y de su paz.

Santa Eulalia sonríe dulcemente, en el corazón de Barcelona, que sostiene con rosas y canciones la catedral de sus trabajos y sus fiestas.

AUGUSTO CASAS



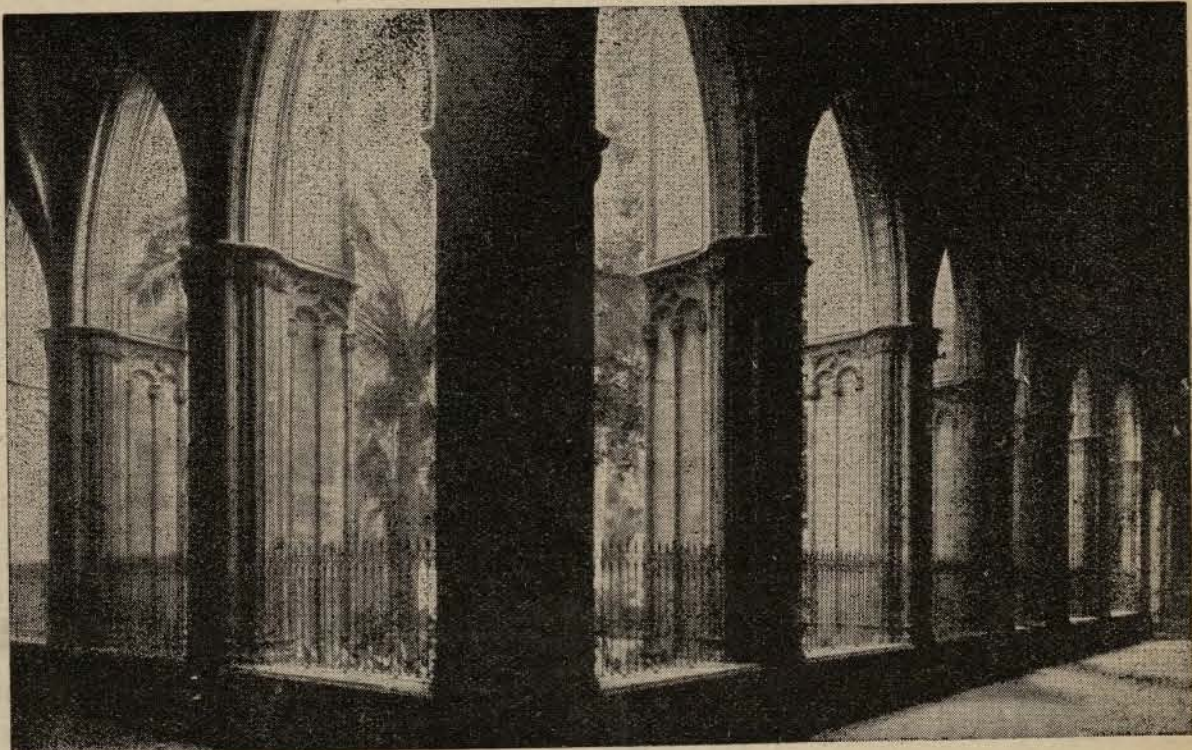
Las campanas de la catedral miden el tiempo y los sueños de la bellísima y laboriosa Barcelona.

Las lomas florecidas de Sarriá, los caminos encantados de pájaros de Pedralbes, el paisaje virginal y verde del Vallés, todos estos alrededores de Barcelona, tendidos hacia los playas levantinos desde la amable montaña, escucharon un día la canción cordialmente emocionada de

Barcelona romana para proclamar a Cristo, y abrazaba la cruz del martirio en una muerte sobrenatural más hermosa que el alba en el verdor de las pinadas, cuajando el llano barcelonés de las flores del cielo y las iglesias cristianas que para los siglos florecerían en su alabanza en un lírico palpitante de campanas. Barcelona quedaba espiritualizada en la última sonrisa de la encantadora Santa Eulalia, tomando así un sentido que antes no tenía, como cantando entre los bosques y jardines de Vallvidrera, Sarriá, Pedralbes...

De la iglesia marinera de Santa María del Mar, o de las Arenas, arrullada por las ondas tibias del Mediterráneo, fué trasladado el cuerpo de la niña santa en el siglo nono al corazón de la ciudad, a la humilde catedral que se levantaba sobre el lugar en que el heroico San Jaime construyera la primera cruz de Barcelona.

Aquella catedral, que aún no sintiera el arrullo del romance, fué arrasada por Almanzor, y una segunda



El claustro, encantador, con su jardín de palmeras...

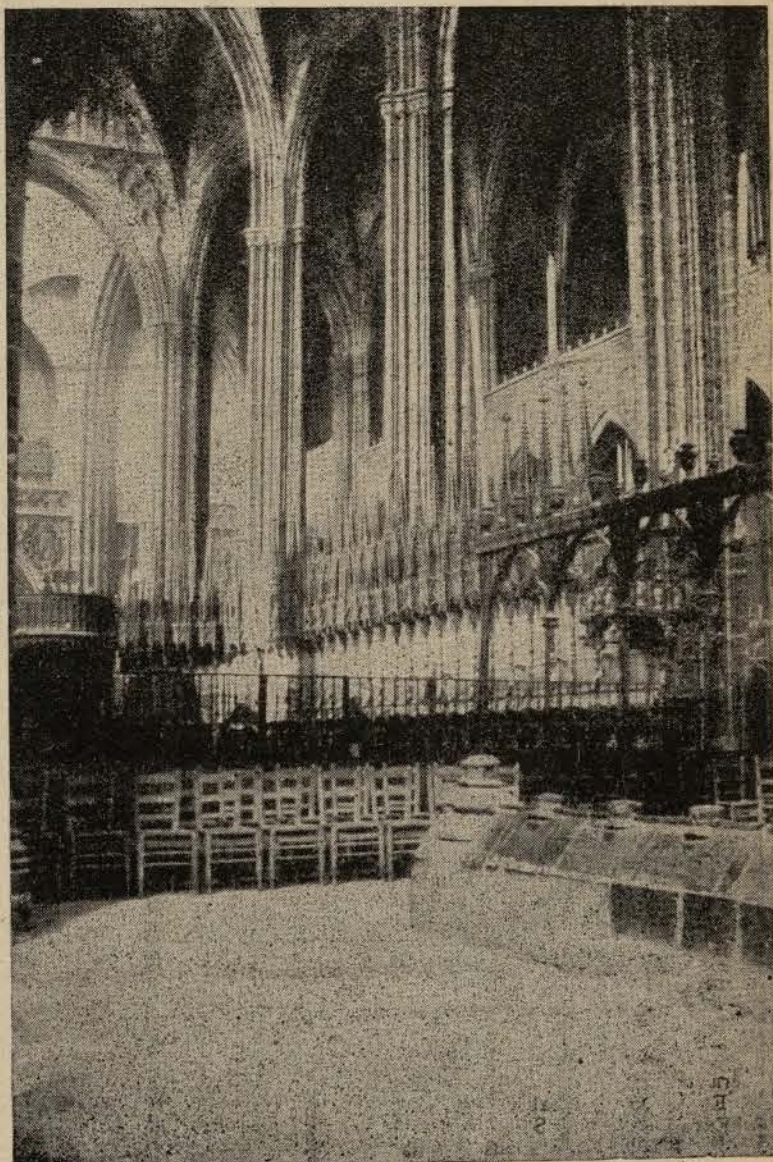
y los sueños de la bellísima y laboriosa Barcelona.

Está llena de hermosas evocaciones. Don Jaime el Conquistador soñó aquí sus empresas legendarias. En ella se efectuaron los solemnes juramentos de los Reyes Católicos y del emperador Carlos V y los funerales del emperador Maximiliano. De aquí salió en 1320 la primera procesión del Corpus, la primera del Mundo después de las de Roma. Bajo sus naves góticas dispuso Cristóbal Colón el primer bautizo de indígenas del nuevo continente. Las armas de la sillería del coro recuerdan la única reunión que se celebró en España del Capítulo del Toisón de Oro bajo la presidencia del César Carlos.

Aún a fines del siglo pasado, costeada por el prócer catalán don Manuel Girona Agrañell, se comenzaba a construir la actual fachada y el cimborrio, sobre el proyecto de 1408. La imagen de Santa Elena, obra de Alentorn, en su torre central, levanta la Cruz sobre el cielo de la gran ciudad.

Santa Eulalia, San Severo, San Olegario, San Paciano, San Raimundo, los santos catalanes, conservan en el mármol la gracia fervorosa de un pueblo católico y español. Artistas italianos de la escuela de Juan de Pisa labraron el sarcófago de alabastro donde se guardan en la preciosa cripta los restos de la niña mártir.

Es una catedral llena de lirismo, con una gracia pristina de poesía eterna. La *Mare de Deu de les claus* nos trae el recuerdo de aquel año 1651, en que bajo su protección se cerra-



Interior de la suntuosa catedral de la Ciudad de Barcelona. "Es una catedral llena de lirismo"

Crema CAFFARENA
Eficacísima contra pecas y manchas suaviza el cutis

Santa Eulalia, aquel corazón infantil que, como río al mar, llegaba a la ciudad para recibir la muerte con las dulces sonrisas de su fe cristiana.

La santa niña, saltando por los senderos con su gracia inocente de almejas y de rosas, descendía a la

LIBRO SENSACIONAL

FAMOSO EN EL MUNDO ENTERO
TRADUCIDO A DOCE IDIOMAS

LA GUERRA Y EL SOLDADO

por ASHIHEI HINO

Personajes y hechos legendarios japoneses matizan de interesante exotismo este "diario" de un soldado japonés, hombre ciudadano y culto, que nos cuenta cómo pelea en China el soldado nipón y cómo es de humano su sentimiento.

"La novedad e interés del libro están en sus humanas reacciones." "Es un documento humano universal." He ahí dos opiniones de dos grandes críticos ingleses.

ELEGANTE VOLUMEN DE 600 PAGINAS, 25 PESETAS

Editorial Juventud, S. A. Barcelona

TAJO Y LOS NOVELES

AMOR-ODIO

Sus caracteres chocaron siempre. Desde pequeños, cuando se conocieron, la repulsión, paliada por un continuo e inevitable roce de condiscípulos, de chicos del mismo barrio, si no se patentizó clara y ruda, quedó plasmada en sus corazones.

Algo indefinible separaba a Carlos de Raúl con reciprocidad de sentimientos. No congeniaban, y el paralelismo de sus vidas no lograba romper el hielo de sus relaciones, que, eso sí, se conservaban amistosas.

A la idiosincrasia recta, simpática sin afectación, honorable, de Carlos Santamaría, amigo sincero, luchador leal, oponía Raúl Bello su temperamento dominante, lagotero, sonriente y, por dentro, una crueldad que se reflejaba en sus actos, mitigada por sorprendente astucia.

Sus cuerpos, como sus espíritus, diferían. Raúl era alto, garboso. Santamaría algo más bajo, ancho, rechoncho. Siempre chocaron. En la escuela de la villa, a pesar de no distinguirse mucho, procuraron, tícidamente, porque sus sentimientos mandaban, sobrepasar uno al otro. Todas las argucias fueron válidas para Bello.

Y lo mismo en los juegos. Por arte de birliribloque, por destino providencial y porque lo deseaban, les correspondía siempre ser antagonistas. Nunca fueron juntos a conquistar un afán. Sus anhelos se lograban a costa del otro. Pero mientras Carlos, despejado, sereno, los conseguía caballeramente, su contrincante no reparaba en medios; sólo veía el fin.

Y así continuamente. Aun cuando no se demostraba palpablemente su antipatía, se conocían y entendían sin estridencias, sin violencias. Más sincero Carlos, decía: "Las simpatías y antipatías son mutuas. No hay duda."

Sus vidas se separaron. Mientras Raúl estudiaba oficialmente en el Instituto de la capital provinciana, a donde se trasladó su familia, Carlos estudiaba por libre e iba cada año a la capital a pasar las mil penurias para obtener el aprobado de sus deseos.

Ya bachilleres, se encontraron. Santamaría se preparaba para unas oposiciones. El otro había llegado a veranear y a lucir sus primeros ciudadanos y su orgullo de pronto universitario. De buena figura, de elegante prestancia, el conquistador de los paseos capitales fue el rey de la villa.

Y, repitiéndose la historia, chocaron.

Hacia tiempo que el corazón de Carlos no respondía obediente a su cerebro y se iba tras los garzos ojos de una niña. Vivía fuera del pueblo y sólo de cuando en cuando lo pisa-

ban sus tímidas plantas. Sintióse halagada por la amabilidad del joven que se fijó en ella y otorgó su confianza. Implícitamente nació el noviazgo.

A Raúl Bello le gustó la jovencita. Vióla un día con Carlos y el sentimiento de antagonismo y maldad surgió potente y guió sus actos. Dejó la grey de sus admiradoras y subrepticamente puso el cerco a Pepita. Como niña, le gustaron la cortesía, la simpatía (exprimida a raudales en tópicos de su veteranía amorosa) del castigador. Como mujer, temió. Un amigo informó a Carlos.

La tarde tocaba a su fin. Por diferentes lados de un prado circundado de añosos robles, que una ligera brisa hace quejar con leve susurro, aparecen dos jóvenes. Sus pasos, convergentes les llevan al arranque de un sendero estrecho. Al final del sendero, el Amor.

Se encuentran, se miran de frente. El uno es alto, garboso, superior. El otro más bajo, ancho, desgarrado, casi le supera en su engallamiento retador. La ira, el desprecio, se reflejan en el grave semblante de éste; la burla, la ironía, se aposentan en la sonriente faz de aquél. No median palabras, pero los ojos lo dicen todo:

España y el genio de invención

EL SUBMARINO

Los españoles hemos contribuido al acervo común de la cultura universal como cualquier otro pueblo a medida del número y de las posibilidades económicas.

Nuestro pueblo, formado por el aluvión de razas heterogéneas en que han dejado al fusionarse rasgos raciales e ideosincráticos, participamos por atavismos de las cualidades de todas ellas.

España, pueblo de poetas, tuvo que serlo de conquistadores e inventores, pues el que es capaz de crear en la mente bellas figuras literarias y obras inmortales, también es apto para invenciones científicas y combinaciones mecánicas.

No importa que la envidia de propios y extraños haya puesto un velo al fulgor de tantos astros luminosos como han brillado en el mundo del Arte y de la Ciencia, si los hechos revelan su existencia.

No hablamos de un Séneca, dando lecciones de ética al mundo pagano de la corrupción romana. Ni tampoco del legionario Teodosio el Grande,

todo el odio, toda la antipatía que a ambos posee, y que una causa de hombría hace subir por vez primera, con letal silencio, a los rostros. Y al mudo, recto, "canalla, miserable", que profieren los ojos de Carlos, responde la malévola y sardónica carcajada visual de Raúl. Una alegría sincera les inunda. Al fin han logrado encontrarse sin ambages, sin cortapisas que coarten sus deseos.

Y con violencia que les hacen crujir, sus cuerpos se traban. Las fuerzas son igualadas, pero no son iguales las mañas. Uno revive las ancestrales argucias; el otro, la vernácula caballería. Un dosel nocturno va descendiendo sobre ellos aprisionándoles en sus finas e invisibles gasas. La ya acazante respiración de los luchadores se va apagando ante los ruidos que surgen del campo. La noche campestre se llena de un sonoro, gárrulo y monótono silencio. Ruedan ya por el suelo y una voz ronca perfora la noche: "¿Te rindes?", y se adivina un largo bulto tendido y una sombra sobre ese bulto. "Perdón..." ¡Sí! Son los gritos rituales de la niez. El bulto se incorpora, libre ya, se levanta y escapa silencioso entre los árboles. Un hondo suspiro estremece el cuerpo de Carlos, que llega al sendero y planta en él su alegría, aspirando aire con fruición. La noche traga voraz los sonoros pasos que un cuerpo victorioso traza en el sendero...

MARK ALONSO

sus arcas por la revelación de su invento, y que con tanto patriotismo rechazó.

En la Aviación, si cupo la gloria a los hermanos Wright de realizar los primeros ensayos de orden práctico, inspirándose en las obras de Chanute Langley, Liliental y Moillard, prescindiendo de los principios básicos del globo aerostático inventado por los hermanos Montgolfier, y de la aeronave de Zeppelin, que parten del principio de Arquímedes de que "todo cuerpo sumergido en un fluido pierde su peso", o lo que es lo mismo, "recibe un empuje de abajo arriba como el peso del fluido que desaloja". Pues bien, si los Wright rompieron con la tradición científica para dar lugar a un cuerpo que flota en el aire a pesar de su peso, al español La Cierwa cupo la gloria de inventar el modelo de aterrizaje en corto espacio: "el autogiro".

PEPE DEL MIÑO

La Historia y la Lengua

Uno de los factores que más poderosamente nos ayudan a conocer la historia de un país es su idioma. Porque los pueblos, juntamente con la historia de sus hechos, tienen también la historia de su lengua, en cuyo vocabulario se halla como muestra reflejada, de un modo retórico y patente, las diversas palabras propias de los pueblos que por ella pasaron. Y nuestra lengua, lo mismo que todas las que en el Mundo existen, tiene su historia; pero nuestra historia es una historia dúctil y sagaz, pero a su vez bonita y amena por la sencillez de sus hechos, pues, es, en resumen, la muestra perenne de todos aquellos pueblos que ya desde tiempos anteriores a la venida de Nuestro Señor Jesucristo en nuestra Patria nacieron, a nuestra Patria llegaron, en nuestra Patria vivieron, de nuestro suelo emigraron y que en nuestra Patria murieron, después de habernos dado su civilización y su cultura y de derramar su sangre y sacrificar sus vidas por defender la verdad de su doctrina y la justicia de sus actos.

Y esas lenguas de aquellos pueblos, grabadas de un modo más particular en nuestros dialectos, es la misma, salvo ciertas modificaciones y evolucionadas por el transcurso de los tiempos, que hoy hablan los de Vizcaya con su vascuense, como recuerdo de nuestro primer idioma, que se llamó el ibérico; los de Cataluña con el catalán (idioma este último íntimamente relacionado con el provenzal); los de Castilla con el castellano, etc.

Es tanta la unión que existe entre la historia de un pueblo y su lengua, que siempre la lengua fué compañera de nuestro Imperio, como muy acertadamente dice Nebrija a Isabel la Católica, de tal manera, que juntamente con el nacimiento de nuestro Imperio, en aquellos días durante los cuales todo español podía, orgulloso, decir que en los dominios de su Patria no se ponía el sol, tiene lugar a la vez el florecimiento de nuestra lengua y el renacer de nuestra lite-

ratura clásica, y así como ambas se unieron y fueron compañeras en el esplendor y en la victoria, también supieron unirse y ser compañeras para caer en el infortunio tras las desgraciadas guerras contra los pueblos de Europa y de América.

Porque esta lengua que hoy nosotros hablamos, la que heredamos de nuestros abuelos, es la misma con la que días antes de su boda Fernando el Católico cortejaba a la reina Isabel; la misma con la que Cristóbal Colón hablaba a los indios de América, cuando bajo el pabellón de Castilla llegaba a San Salvador descubriéndolos el Nuevo Mundo; la misma con la que nuestro Caudillo dio la orden de cruzar el Estrecho para salvar al Mundo, comenzando por Occidente, de la causa comunista; la misma con la que nuestro inolvidable José Antonio nos enseñó los veintiséis puntos de la Falange o con la que salvó a su hermano en el proceso de la cárcel de Alicante; la misma con la que nuestros soldados entonaban los himnos de victoria al vencer en el Ebro, Brunete, Belchite, Teruel..., y la misma con la que nuestros heroicos voluntarios de la División Azul cantan a coro en la estepa blanquecina y helada de Rusia para recordar las viejas canciones de su lejana y amada Patria.

¿Qué es lo que nosotros podremos hacer para honrar el prestigio de nuestra lengua?

Fácilmente podemos contestar a esta pregunta: "No intercalando en nuestro vocabulario palabras extranjeras que, aparentando un cierto modernismo, que menos tiene de esto que de ridículo, no sirven para otra cosa que para desprestigiar nuestra lengua y deshonrar la memoria de nuestros antepasados, al suprimir o reemplazar las palabras que de ellos heredamos por otras que, bien estudiadas en su etimología, nada nos revelan de nuestros antepasados y heroicos pueblos hispánicos."

ARGALLO

¡Peligro de gripe!

ASPIRINA

Consulte con su médico

Aprobado por la Censura Sanitaria N.º 1384

BUZON DE NOVELES

Victor Ros.—"Inciden-
cias de un viaje" res-
ulta algo insustancial,
aunque bien escrito. ¿Quiere
usted probar con al-
guna otra cosa?

Luis Paul.—El asunto
es interesante, pero
su desarrollo es fran-
camente inferior al tema.
Si pudiera usted en-
viar, nos bastaría ilustración
fotográfica, veríamos de
arreglar el artículo y de
publicarlo en sitio des-
tado.

Porto Santo.—Por lo
elevado del tema merece
publicarse, aunque el de-
sarrollo es algo confuso.
Veremos si hallamos un
hueco.

**Joaquín Montes de
Oca.**—Demasiado largo,
aunque apasionante. Tie-
ne usted técnica de nar-
rador y sabe mantener
vivo el interés del lec-
tor. Falto de coherencia
en algunos períodos.

¿Quiere usted enviarnos
más cosas?

Angel Jubira.—Algo
insustancial, pero tiene
usted un estilo muy bri-
llante. Le rogamos nos
envíe alguna otra cosa,
pero no tan extensa.

Madreselva.—Su fanta-
sia "Abuelos modernos"
muestra que, dentro de
muchas imperfecciones de
estilo y faltas gramaticas,
posee usted un gran
temperamento de escritor.
El diálogo es vivo y muy
natural, y, en conjunto,
con breve repaso, podría
publicarse, pero el fondo
es algo deprimente. La
composición poética no es
tan buena.

Alberto Llorente.—Es
demasiado poquita cosa,
aunque está bien escrito.
Quisiéramos reservarnos
nuestro juicio hasta des-
pués de leer alguna otra
cosa suya.

Juan Pérez Rodríguez.
Su estudio de Vives es
muy bueno. Lo publica-
remos, y le felicitamos,
rogándole más cosas de
esa calidad.

A. R. G., Bilbao.—Es-
tamos reorganizando esa
sección de crucigramas.
Si encaja lo que nos ha
enviado, le avisaremos.

Matilde Guerra.—Su
novelita "Corona" es fi-
nísima. La publicaremos.

Juan Losada Martín.
Buen tema, pero des-
arrollo deficiente. Nee-
sita usted vigilar cuida-
dosamente su estilo.

Juanita Duaso.—Tiene
usted indudables condi-
ciones de gran escritora,
pero su cuento es, abso-
lutamente impubli-
cable. ¿Cómo ha podido usted
discurrir ese final tan
reñido con nuestra ma-
nera de ser? Quisiéramos
leer alguna otra co-
sa de usted.

Recordatorio

En la primavera de aquel año de Cristo, de 1588, un rumor de galeras españolas arrastraba en Lisboa en sueños de conquista. Decían, y era verdad, que don Alvaro de Bazán había sido el promotor de lo que se preparaba. Recientes aún los lauros de Lepanto, renovó, años después, en las islas Terceras o Azores, la bien ganada fama que por sus hechos lograra, los cuales ni fueron tantos que malograra la frecuencia, ni tan pocos que impidieran decir de él que "por algo más que el valor fué tan gran capitán". Y resultó que a la terminación de sus felices jornadas en las dichas islas, escribió al rey Don Felipe proponiéndole una empresa de gigante.

Por entonces, España sentía su vida marinera en toda su plenitud y con júbilo de esforzado amante. La sentía con un cariño hondo, oceánico, como en presagio de incógnitas grandezas. Y precisamente por esto, la piratería inglesa había llegado a crear hasta un mito. Sir Francis Drake, o mejor, el Capitán Francisco, del que se cuentan relatos que atestiguan su patente de páfido y audaz. Acción memorable fué el desgraciado ataque a la bahía de Cádiz en abril de 1587. Añádanse por otros conceptos, la heterodoxia de Isabel, el auxilio de ésta a los rebeldes flamencos; las peticiones de socorro de los oprimidos católicos de Escocia e Irlanda, los despojos de naves españolas, en fin, la manifestación desvelada de esa antinomia permanente que se denomina Inglaterra y España.

El rey, tras su paciente espera, dispuso por último la salida al mar de una escuadra inigualable, maravillosamente proyectada por el marqués de Santa Cruz, con el fin de imponer el peso de su castigo sobre las costas inglesas. Como fuera tal escuadra o "Gran Escuadra"—lo de "Invencible" tiene sabor de sarcasmo y falsedad—, no es difícil imaginarlo, sabiendo que la componían 130 navios (galeones, urcas, patachas, zabras, galeazas, galeras), 2431 piezas de artillería y llevaba a bordo más de treinta mil personas.

A su frente iba el duque de Medina Sidonia, "prudentísimo y benig-nísimo", aunque inepto, y más inepto aún habiendo de suceder a don Alvaro de Bazán, fallecido poco antes. Con él marchaban gente de mar, nobles, aventureros, extranjeros, muchos, como voluntarios. Entre tantos: Juan Martínez de Recalde, Berrendona, Aramburu, Moncada, el príncipe de Ascoli—que lenguas indiscretas hacían hijo de Felipe II—, Tomás de Granvela, Martín Cortés—hijo de Hernán—y también un hombre joven llegado de Valencia, donde sufría destierro, y que no era otro sino Félix Lope de Vega y Carpio.

Concluyendo los preparativos, el día 30 de mayo se hizo al mar la "Gran Escuadra". Con ella iba un caudal infinito de ilusiones en el que pesaban mucho la defensa de la fe y el llevar el nombre de España a través de los mares. Sin embargo, Dios, Supremo Almirante entre todos los rumbos, dió a pique con las ilusiones de aquella expedición. Primero, fué la tempestad, que determinó al de Medina Sidonia a buscar un refugio en La Coruña. Luego, la demostración indudable de la impericia del mando junto con la desastrosa furia atlántica, quebrantadora y dispersante. Más tarde, la brutal represión británica sobre los españoles naufragos y siempre, como una maldición, el prestigio marítimo español que tan triste e inútilmente se hundía... Referencia coetánea hizo subir a casi diez mil el número de muertos de aquella expedición de ensueño que se convirtió en trágica para nuestra gloriosa vida marinera.

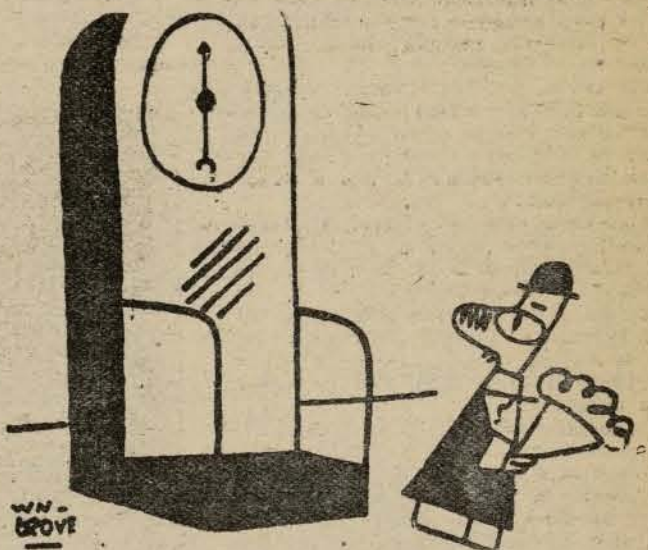
Ya después, España se olvidó de mirar al mar. Continuaron las Indias motivando embarcos, nuestros navios surcaron otra vez aguas lejanas y se construyeron puertos, navios, arsenales; todavía desollaron marinos ilustres y fué posible el colofón épico de Cavite y Santiago de Cuba. Pero el espíritu que alentara un día de primavera en Lisboa la marcha de la "Gran Escuadra", se disipó entre remolinos de apatía nacional.

Por todo eso, este recordatorio encierra un deseo vital: que no dejemos ahora la navicella de nuestras grandes aspiraciones marineras a merced de los vientos contrarios. Con nuestro litoral y nuestras posibilidades navales, van ligados muchos anhelos de resurrección. Porque frente al inmediato panorama de las tierras secas y ardientes se alza la inmensa perspectiva de los mares como una promesa exuberante de luz, de vida y de poesía.

ENRIQUE PARDO CANALIS



HUMOR



EL ENAMORADO DISTRAIDO

—¡Es imposible seguir así! ¡Voy a mandarte a casa de tu madre!...

—No puede ser. Precisamente ayer mi padre ha mandado a mi madre a casa de su madre...

—¡Las seis!... Ya debía estar aquí.



—¡Y me habían dicho que el tocar hierro traía suerte!...



—Ven aquí un momento, Juana. Los pájaros se han acostumbrado al espartapájaros y es necesario hacerles ver algo más fuerte...



—¿No sabe usted que está prohibido viajar en este departamento con animales?

—Esto no es un animal; es una paloma mensajera.

TIEMPO PERDIDO

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
a									
b									
c									
d									
e									
f									
g									
h									
i									

HORIZONTALES: a, Echa de la casa.—b, Vocal; En el automóvil; Consonante.—c, Capitán portugués al servicio de Juan I; Letras; Arsénico. d, Al revés, para pescar; Papagayo.—e, Nombre de torero; Al revés, equipo deportivo.—f, Utilizan; Espadaña. g, Adverbio; En el gnosticismo; Consonantes.—h, Vocal; Publico un libro; Vocal.—i, Los que se dedican a quitar el bozo, repelar cañones.

VERTICALES: 1, Se hace por las mañanas.—2, Vocal; Dícese del árbol que tiene muchos años; Vocal. 3, Al revés, carta; Nombre de mujer; Al revés, letra.—4, Perturbada con engaño de los sentidos.—5, Desecho; Imperativo.—6, Con utilidad. 7, Interjección; Al revés, embarcación; Al revés, repetido, arrulla.—8, Vocal; Al revés, descifrará; Vocal. 9, Los del Valle de Ansó.

SOLUCIONES del número anterior

HORIZONTALES: a, F.—b, Oim.—c, Andrina.—d, Ilo; Ocu.—e, Quintiliano.—f, Ha; U; Ni.—g, Perinclitos.—h, Ral; Los.—i, Salomas.—j, Ali.—k, E.

VERTICALES: 1, Q; P.—2, Iuh.—3, Aliarás.—4, Non; Ila.—5, Od; T; N; La.—6, Fir; Iuc; Ole.—7, Mi; L; L; Mi.—8, Noi; Ila.—9, Acantos.—10, Unios.—11, O; S.

HORIZONTALES: 1, Insipiente. 2, N; Impune; G.—3, Sisa; Aval.—4, Uranógrafo.—5, Arlo; Cseg.—6, Vil; SS; CNA.—7, Etol; Saes. 8, O; Iseo; C.—9, A; Abatea; C.—10, Cala; Roza.

VERTICALES: a, Insuave; Ac. b, N; Irrito; A.—c, Sisallo; Al.—d, Imano, Liba.—e, Pp; O; S; Sa.—f, Iu; G; S; Et.—g, Enarc; Soer.—h, Nevasca; Ao.—i, T; Afenec; Z. j, Eglogas; Ca.



—Señorita; cada vez que entra usted la encuentro más guapa. —Es que he sustituido a la muchacha que le ha servido al principio.



—¿Pero no me dijiste que tu casa era del novecientos?

—Y lo es; mira el número.



—Señora, esta mañana el agua para afeitarme no estaba bastante caliente. —¿El agua para afeitarse? Pero si era la leche para el café...

EVADIDO DEL INFIERNO

Tuvo realidad la acción una noche cualquiera de las del mes pasado, en el frente del Este. Ante las posiciones que defiende, con tenacidad asombrosa, la heroica División Azul. Y se cuajó el epílogo en el hospital de sangre, a retaguardia de los hombres hispanos.

PRELUDIO DE AYER

Eran los días saturados de angustia y patriotismo de nuestra guerra. Cuando hablaba la suprema razón de los cañones para marcar e imponer nuevos y vitales rumbos al país caduco, sentimental y ochocentista.

En el frente madrileño, muy cerca, pero muy distantes por antagonismos, de un lado, la Patria; de otro, las exóticas teorías, torvas, materialistas y zainas.

En el sector de "La Cascada", en el un ayer espléndido Parque del Oeste de la ciudad, a las cuatro horas de un día gris, denso, anodino, un hombre, centinela avanzado, traicionó a España jugándose la vida moza con decisión española.

Aquel hombre entró en Madrid. Más tarde supieron las tierras levantinas de su presencia. España atenazaba, férrea, a la Bestia, que se batía en continuos repliegues.

Y un día, primavera triunfante ya en Valencia, huyendo del fragor justiciero de las armas de España, que avanzaba hacia el mar, un barco soviético le robó para siempre el paisaje hispano.

El apátrida desembarcó en un punto cualquiera de la U. R. R. S. Y pronto se confundió con la masa. Tuvo que ser cargador de muelle. En el país de los hombres números la inteligencia sólo tiene un valor relativo. Y así, el errante vió truncarse, una por una, todas sus teorías, sus ilusiones todas.

Y un mal día, la Guerra. Y con la catástrofe, su forzada incorporación al ejército de "soldados y campesinos". Más bien al rulo de comisarios y superjefes.

Fué uno más en la masa; hizo lo que fué necesario. Y corrió todos los frentes, ya frío, hermético, indiferente, gélida el alma. Sólo una alegría. Coincidió, en una de las reorganizaciones de la Brigada, con otro español.

Los dos entes, negadores de la Patria, sintieron rotunda y férreamente la hermandad de raza. Desde entonces fueron camaradas de todos los caminos.

Y hoy, después de enorme, lenta, agotadora marcha, cubren un nuevo frente.

ESPAÑA, AL OTRO LADO

En la avanzadilla del sector, de puesto, los dos españoles otean el campo enemigo. Observación que es cortada por el silente arribo del comisario.

El jefe político saluda escuetamente. Y luego se encara con los centinelas:

—¿Sabéis quién tenéis ahí?

La mano del jerifalte, bien forrada de pieles, señala el frente contrario.

—No.

—La División española.

Los ojos porcinos del comisario analizan los rostros de los centinelas. Que se mantienen imperturbables. Al fin, uno de los apátridas inquiere:

—¿Qué pretendes decir?

—Simplemente, eso. Que estáis ante los opresores.

Calla un momento la voz que hiede a vodka y a tabaco fuerte. Para, luego, observar, sibilina:

—Y que supongo seréis unos proletarios conscientes, incapaces de creer en esa estúpida hermandad de la sangre y de la raza.

El otro centinela, silencioso hasta ahora, rompe su mutismo con tonos broncos:

—Escucha; si dudas de nosotros, relévanos.

—No hace falta. Sería desmoralizador para los demás si creyeran que dudaba de la firmeza de vuestros ideales. Hasta ahora.

La marcha es cortada por la voz de uno de los centinelas:

—¡Comisario! ¿Tienes un cigarrillo?

El interpelado mira de arriba abajo, despectivo y duro, al solicitante, que tiende hacia él una mal enguantada mano.

—¿Consumiste ya tu ración? Pues resignate. Un proletario consciente debe administrar bien sus fondos. Hasta luego.

El jefe político se aleja, ligeramente mecido por el viento y el vodka.

—¡Perro!

—Calla, Luis. Puede oírte.

—Esa bestia no entiende el español.

—El acento de tu expresión es universal.

—Mejor. Dame las palabras más gruesas de su infernal idioma para cuando vuelva.

—¿Crees que vendrá nuevamente?

—No lo dices. Sospecha de nosotros, de mí. Como si no fuera yo cien veces más puro que él. Yo me hice comunista y luché como comunista contra una sociedad. Pero él se ha encontrado con ella hecha, y cuando ha habido una ocasión de dar la cara se mete a comisario. Aquí, con un fusil, a nuestro lado, le querría yo ver. Frente a esos "jabatos".

—¿Elogias a nuestros enemigos? Calla; es mejor. Toma, fuma.

Al abrigo del puesto, Luis y Pedro encien-

den el tabaco. Luego, los dos fuman silenciosos, abstraídos en múltiple complejidad de pensamientos.

Los ojos de los centinelas se obstinan, avizoradores, en el campo enemigo. Una curiosidad, que ya es ansia, les hace pretender localizar formas, objetos, rostros. Pero la noche de la estepa rusa niega todo. Sólo triunfa en el raro y absoluto mutismo del frente el poema trágico de la nieve, cegadora y luminiscente. Hasta el aire, muerto por la ingente helada, ha interrumpido su orate sinfonía.

Y es todo tremendo, impresionante, fantástico silencio.

Luis, atraído por extrañas sugerencias, murmura en profundo éxtasis contemplativo:



—Allí están "ellos".

Pedro no armoniza la incógnita. E inquiere:

—¿Quiénes?

—Los españoles.

—¿Tienes escrúpulos de conciencia?

—Tengo hambre de España.

Pedro prefiere tomar la augusta expresión como broma:

—¿A qué sabe eso?

—A gloria.

—Palabra fea en los labios de un comunista.

—Pero maravillosa en un español.

—Tú eres un hijo de la Humanidad.

—¡Calla! ¿Qué sabes?

Los ojos de Luis se clavaban, hermanos, en los de Pedro. Después, la voz emocionada, continúa:

—Tú no me comprenderías. De muy niño te evacuaron de nuestras tierras aquí. Cuando la lucha roturaba nuestro mapa. Eras, pues, material muy frágil, y, por tanto, de sencilla adaptación. Pero yo, yo era hombre cuando dejé mi Patria.

—¡La Patria! Otra palabra rara. ¿Tanto añoras tus viejos lares?

—¡Los nuestros! Porque tú allí también naciste, y tal vez tengas tus padres.

Ahora hay un esguince de dolorosa indiferencia en Pedro.

—No sé. No me debieron amar mucho cuando no les preocupó separarme de ellos. Puede que vivan todavía o que fueran víctimas de vuestra guerra. En definitiva, no me interesa. Toma; fuma, fuma. Necesitas calmar los nervios.

Otra vez el silencio, personaje central en la escena.

Y de pronto, optimista como estallido de rosas, florece en la lejanía, y se viene, por la tierra de nadie, a los oídos expectantes, el murmullo suave, cálido y emotivo de una melodía española.

Es Pedro quien lo advierte:

—¡Canta!

—¡Calla!

El imperativo ha vibrado, categórico, en la garganta de Luis.

En el renacido silencio triunfa la canción:

*Somos ahí de la tierra
del pimentico,
de la Huerta de Murcia.
¡Ja y ja,
los huertanicos.
¡Ja y ja,
ole y ola...*

Como un susurro, beso cálido a la tierra amada y lejana, finaliza la canción en la garganta española.

De otro lado del sector, voz ecoica de los hombres dioses de Castilla, se cristaliza en cantata apasionada:

me espera allí. Tú no tienes que rendir cuentas. Eras niño cuando viniste a estas tierras.

La duda palpita en la conciencia de Pedro. Pero, al fin, las extrañas teorías que amantaron su adolescencia triunfan.

—No; me quedo—exclama torvo.

—Como gustes. Yo me voy. Déjame entender, al menos, mi camino. ¡Oí! no mucho: cuatro, cinco metros. A esa distancia soy para ti certero blanco. Si quieres, dispara. Estás en tu derecho y en tu obligación. Por mí no te preocupes. Siempre me quedará el consuelo de morir a manos de un español.

—No te dejes ir.

Pedro, emocionado, aferra a Luis, con brazos que son tenazas.

Y otra vez, de las posiciones españolas, voz viril, canto de sirena para el renacido, se eleva magna:

"Andalucía, gitana mora..."

La canción muere ya en las primeras claridades del alba.

LA EVASION

Luis se yergue, estatuario y firme.

—Déjame—ordena.

De un vigoroso impulso se libera de Pedro. Y lento, silente, estoico y decisivo emprende la marcha.

Con ojos incógnitos lo ve alejarse Pedro. No siente éste la explicación al comisario, fácil de resolver por las características del frente, sino el fracaso rotundo, ante sus ojos, de toda una falsa teoría.

Y una rabia sorda tensa los músculos del centinela. Los brazos encaran el arma. El punto de mira del fusil se clava en la poderosa espalda del fugitivo a la altura del corazón. Así se mantiene un eterno instante. Mientras tanto, Luis avanza más y más hacia el campo español. Otra vez el punto de mira en línea trágica. Los dedos caminan hacia el gatillo. Pero no le juegan.

Pedro, al fin, abate el arma.

PRESENCIA DE LA RAZA

A su lado, el comisario, irritado y trémulo, ordena:

—¡Fuego!

El centinela recobra la conciencia de su ser. Y mide al instante los rumbos: de un lado, el jefe político, que ordena; de otro un hombre hermano, que busca, en renacer glorioso, su Patria.

El instante es decisivo y la solución inmediata. El fusil de Pedro, poderosa maza, parte en dos, como si quebrara una débil caña, la cabeza del comisario.

Ojos espías que contemplan ahora la escena, la denuncian.

Pedro observa fijamente el cuerpo caído a sus pies. Luego su mirada busca a Luis, que continúa, cauto, pero veloz, su evasión a las líneas españolas.

Y una definitiva decisión anima el alma del centinela. El seguirá el mismo camino que su compatriota.

Reconcentrada ira agita el alma de Pedro ante el fracaso de su idea. Hacia él avanzan, ofensivos y dispersos, la muerte en los ojos oblicuos, hombres de su brigada.

Pedro sabe lo que le espera. Y acepta el final con estoicismo. Aún los últimos momentos de su existencia tendrán valor espléndido. Luchará por proteger la evasión de su compatriota, y por morir matando.

Rápido, desenfunda el "maxim" del puesto. Carga el ametrallador, le gira, y siega los primeros hombres. Los que subsisten se parapetan en los obstáculos del terreno y replican al fuego.

Con rabia enconada, con furia española, dispara las cortas y mortíferas ráfagas Pedro, tronchando vidas.

De vez en cuando, los ojos del combatiente buscan a Luis, que ya sólo es una diminuta mancha negra en lo blanco.

La sonrisa de gozo, por su único servicio a España, servicio y sacrificio, una bala certera la cambia en mueca de muerte.

A MODO DE EPILOGO

Pero aun con todo, las balas rusas llegaron, en la dilatada extensión de la tierra de nadie, a tiempo de acribillar el cuerpo del fugitivo. Mas fueron incapaces de impedir que éste alcanzara las posiciones españolas.

Llegó agonizante. Cuando los camilleros de nuestra División lo recogieron, su cuerpo no ofrecía señales de vida. El alcohol alcanforado le reanimó, no obstante. Abrió los ojos, y una sonrisa, plena de felicidad, floreció en el rostro céreo, marfilino, mientras los labios murmuraban en sacrosanta oración:

—¡España, España!

Lo sobrehumano sostuvo al herido hasta el hospital de sangre. Allí los blancos y convulsivos labios, en voz penosa, pidieron:

—Un sacerdote.

Fué con el único y mejor español que habló. Luego, marchó a su cielo por el maravilloso pórtico del perdón.

Aquella jornada, sin embargo, el parte de guerra careció de importancia.—F. H. C.